

**ESTRATEGIA DE INTERVENCIÓN MILITAR DE ESTADOS UNIDOS EN
MEDIO ORIENTE: DINÁMICAS Y CONSECUENCIAS DEL USO DE DRONES
EN YEMEN Y PAKISTÁN ENTRE 2009 A 2013**

NICOLÁS CORREA CRUZ

**UNIVERSIDAD COLEGIO MAYOR NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO
FACULTAD DE RELACIONES INTERNACIONALES
BOGOTÁ D.C., 2015**

“Estrategia de intervención militar de Estados Unidos en Medio Oriente: Dinámicas y consecuencias del uso de Drones en Yemen y Pakistán entre 2009 a 2013”

Monografía

Presentado como requisito para optar al título de
Internacionalista

En la facultad de Relaciones Internacionales
Universidad Colegio Mayor Nuestra Señora del Rosario

Presentado por:

Nicolás Correa Cruz

Dirigido por:

Éric Lair

Semestre II, 2015

RESUMEN

Este es un estudio sobre la estrategia de guerra estadounidense en Medio Oriente basada en el uso sistemático de drones durante el periodo comprendido entre 2009 y 2013. Se busca explicar de qué manera puede considerarse el uso de este tipo de armamento como una práctica basada en la proyección de poder sin mayor vulnerabilidad. Los casos de Pakistán y Yemen son abordados, ya que evidencian las características de las operaciones selectivas por las que ha abogado el Presidente Obama. El estudio se inscribe dentro del realismo ofensivo, haciendo también referencia a sus limitaciones explicativas. Empero, se afirma que las dinámicas y consecuencias de la utilización de drones son intrínsecas a la necesidad estadounidense de combatir actores no estatales mediante prácticas que garanticen su seguridad y pretensiones hegemónicas a pesar de las implicaciones políticas, legales y sociales en las que puede incurrir.

Palabras clave: *Drones, Operaciones Selectivas, UAV, Estados Unidos, CIA, Medio Oriente, grupos armados no estatales.*

ABSTRACT

This study comprehends an overview of the military strategy undertaken by the United States in the Middle East through the systematic use of UAV's between 2009 and 2013. The research is aimed to explain the measure in which Drone warfare can be considered as power projection without a significant degree of vulnerability. The cases of Pakistan and Yemen are analyzed due to the increased number of Targeted Killings authorized by the Obama administration from 2009. Offensive Realism, along with its limitations, is regarded as the pertinent theoretical framework for this study. Hence, it is latter stated that Drone warfare is inherent to the United States hegemony pretention regardless of the legal and political consequences emanated from the violation of Humanitarian International Law.

Key words: *Drones, Targeted Killings, UAV, United States, CIA, Middle East, Non-State Actors*

A mi familia y amigos

AGRADECIMIENTOS

Quiero agradecer a mi familia, en especial a mi madre Claudia y a mi hermano Sebastián, por todo su apoyo durante el proceso de elaboración del presente escrito. Junto a ellos quiero agradecer a Éric Lair por el impecable trabajo de dirección de esta monografía a lo largo de los últimos meses. Asimismo, quiero agradecer a mis amigos y compañeros, en especial a María Paula, por sus valiosos consejos y compañía durante estos cinco años de estudio. Ha sido un honor y privilegio contar con la guía de todos ustedes durante este proceso.

CONTENIDO

	Pág.
INTRODUCCIÓN	11
1. CARACTERÍSTICAS DE LA ESTRATEGIA DE LA GUERRA ESTADOUNIDENSE EN MEDIO ORIENTE	14
1.1. Una nueva configuración mundial y la guerra asimétrica	14
1.2. Estrategia de guerra de Estados Unidos	17
1.3. Poder inteligente	19
1.4. Operaciones selectivas	21
2. EL USO DE DRONES Y EL REALISMO OFENSIVO	25
2.1. Vehículo aéreo no tripulado o dron	25
2.2. Los drones y la lucha contra el terrorismo	27
2.3. El realismo y la nueva configuración mundial	29
2.4. Realismo ofensivo en el siglo XXI: Los grandes poderes y la hegemonía	32
2.5. El realismo ofensivo y el nuevo poder aéreo de Estados Unidos	34
2.6. Limitaciones del realismo ofensivo	38
3. OPERACIONES SELECTIVAS EN PAKISTÁN Y YEMEN	40
3.1. El auge de las Operaciones Selectivas	40
3.2. El caso de Pakistán	41
3.3. El Gobierno y las áreas FATA	42
3.4. La amenaza para Estados Unidos	43

3.5. El uso de drones y daños colaterales en Pakistán	45
3.6. La situación de Yemen	49
3.7. Efectos adversos del uso de drones en Yemen	53
4. CONCLUSIONES	55
BIBLIOGRAFÍA	
ANEXOS	

LISTA DE GRÁFICOS, TABLAS Y MAPAS

	Pág.
Gráfico 1. Especificaciones técnicas UAV MQ-1 “Predator”	26
Mapa 1. Recuento operaciones selectivas registradas en Pakistán desde 2005 a 2013	46
Mapa 2. Mapa de operaciones selectivas registradas en la península de Yemen desde 2009 a 2013	52

LISTA DE ANEXOS

Anexo 1. Tabla Política Exterior comparada de George Bush , Bill Clinton, George W. Bush y Barack Obama en el Medio Oriente

LISTA DE ABREVIATURAS

CIA	Central Intelligence Agency
DIH	Derecho Internacional Humanitario
EEUU	Estados Unidos de América
FATA	Federally Administered Tribal Agencies
JSOC	Joint Special Operations Command
ONG	Organización No Gubernamental
ONU	Organización de Naciones Unidas
OTAN	Organización del Atlántico Norte
UAV	Unmanned Aerial Vehicle
VANT	Vehículo Aéreo No Tripulado

INTRODUCCIÓN

La llamada guerra asimétrica, es uno de los desafíos más serios que los Estados enfrentan en el ámbito de la seguridad mundial debido a su constante evolución y falta de predictibilidad. Ésta se refiere a la pugna entre actores estatales y actores no estatales, la cual se caracteriza por la distribución de capacidades entre las diferentes partes. El modo en que los Estados llevan a cabo operaciones de seguridad contra actores no estatales que se adaptan constantemente al contexto bajo el cual el conflicto se desarrolla, es muestra de que los medios bélicos que se utilizan determinan la evolución del concepto de asimetría. (Arasli, et al.2011 Pág. 1).

Entonces bien, el entendimiento de los medios bélicos utilizados en un conflicto asimétrico es esencial para la comprensión de los factores que explican el porqué del unilateralismo por parte de diferentes Estados en la post Guerra Fría, como lo es el caso de Estados Unidos en Medio Oriente. Los drones, siendo aquellos medios caracterizadores de la asimetría en las operaciones de seguridad que se llevan en contra de actores no estatales, necesitan ser estudiados desde la óptica de las Relaciones Internacionales debido a que es menester la que sería la búsqueda de un marco explicativo de esta nueva noción de guerra.

Esta monografía busca analizar la manera en que el uso de drones por parte de Estados Unidos en Pakistán y Yemen, durante el periodo de 2009 a 2013, puede considerarse como resultado de una estrategia de intervención militar cimentada en una noción *sui generis* de guerra a partir del fin de la bipolaridad. Se plantean como propósitos específicos de esta investigación, relacionar la proliferación y uso de nuevos tipos de armamento por parte de Estados Unidos a la luz de la teoría del realismo ofensivo; Estudiar la estrategia de intervención estadounidense en Medio Oriente mediante los casos de Pakistán y Yemen para entender cómo ésta se inscribe dentro del concepto de asimetría en el sistema internacional contemporáneo; y finalmente conocer las principales implicaciones que emanan del uso de los drones.

Los objetivos anteriores dan cuenta de una investigación cualitativa a partir del análisis de textos, hechos y fenómenos en relación al estudio de un marco teórico. Este estudio se basa en los postulados teóricos referentes al realismo, en particular al realismo ofensivo. La importancia de este marco teórico radica en que posee un amplio valor

explicativo en cuanto a las acciones unilaterales que lleva a cabo un Estado para proyectar su poder conforme a las pretensiones hegemónicas que pueda tener. Esta teoría pretende explicar las acciones unilaterales de los Estados dentro del contexto de la post-guerra fría debido a que factores como la interdependencia económica y las instituciones internacionales, no son suficientes para menguar el comportamiento agresivo de los grandes poderes (Snyder 2001, pág. 168).

Se utiliza como fuente primaria la obra *The Tragedy of Great Power Politics*, además de otras obras del realismo ofensivo. No obstante, se recurre a obras del realismo defensivo y el liberalismo con el propósito de estudiar los debates internos y limitaciones de la teoría en cuestión.

Se pretende en este escrito el estudio de los casos de Yemen y Pakistán. La selección de estos casos se cimienta en el hecho de que dentro de estos Estados se consolidaron las operaciones selectivas ideadas por Estados Unidos para hacer frente a las amenazas asimétricas en la región. Yemen y Pakistán son claros ejemplos de cómo el poder inteligente permitió la instauración de un modelo de seguridad unilateral y no convencional. Consecuentemente, el uso de drones en estos territorios se presenta de manera sistemática durante un prolongado periodo de tiempo, por lo que permiten un estudio a mayor profundidad de las dinámicas de la utilización de estas armas. (Williams 2010, pág 874). Sumado a lo anterior, se estudian los casos mencionados durante el periodo comprendido entre 2009 y 2013, debido a que es cuando se acentúa el uso y debate en torno al uso de drones por parte de la administración de Barack Obama.

Es necesario mencionar en este momento que si bien el escenario de Afganistán ha cristalizado la atención de la política exterior estadounidense a partir de su concepción como foco de inestabilidad en la región debido a más de tres décadas de constante pugna (Abshire 2011, pág.70) , éste será simplemente referido en algunos apartados, ya que no constituye el eje central de la investigación en curso. Como se ha reiterado, es el estudio de las características de los casos de Pakistán y Yemen, aquel que facilitan el análisis de la estrategia de guerra estadounidense fundamentada en el uso de drones.

La presente investigación está dividida en tres capítulos. El primero estudia los diferentes elementos que constituyen la estrategia de guerra estadounidense implementada por la administración del presidente Barack Obama a partir de 2009. Seguidamente se realiza un análisis explicativo de las características de los drones y su relación con el realismo ofensivo. Finalmente, se busca entender en el tercer capítulo las particularidades de los casos de Pakistán y Yemen para entender el porqué los drones no pueden ser considerados como armas convencionales en la configuración internacional posterior a la bipolaridad.

1. CARACTERÍSTICAS DE LA ESTRATEGIA DE GUERRA ESTADOUNIDENSE EN MEDIO ORIENTE

Este capítulo pretende el estudio de los elementos caracterizadores de la estrategia de intervención estadounidense en Medio Oriente durante el periodo comprendido entre 2009 a 2013. Para alcanzar tal propósito, se realiza un estudio de la política de defensa estadounidense a partir de las características del orden mundial posterior a la Guerra Fría para luego dar paso al estudio de los preceptos de poder inteligente y operaciones selectivas.

1.1 Una nueva configuración mundial y la guerra asimétrica

Con el fin de la Guerra Fría, el sistema internacional se caracteriza en gran parte por la emergencia de nuevos regímenes internacionales, discursos, redes transnacionales y actores sub-nacionales, los cuales son causales de nuevas dinámicas de poder entre los Estados y demás actores de la estructura internacional.¹ Consecuencias de esta nueva configuración se refleja en diferentes fenómenos. Un primer fenómeno es el incremento relativo de conflictos armados infra estatales en contraste con los clásicos conflictos entre Estados. (Meisels 2014, pág. 323). Esto se deriva, en gran medida, de la multiplicidad de intereses potencializados por la construcción de redes transnacionales por parte de grupos sub nacionales. Por otra parte, un segundo fenómeno entendido como efecto de esta nueva composición internacional, es el gradual detrimento del sistema Westphaliano. El ideal Estado-centrista se ha visto revestido paulatinamente a través de la historia, y en especial a finales del siglo XX, debido a la creciente existencia de componentes de interdependencia: organizaciones internacionales, tratados de cooperación, normas de derecho internacional, etc. (Arasli 2011, pág. 1).

Los dos fenómenos expuestos anteriormente se relacionan directamente con uno de los elementos más característicos del sistema contemporáneo, la emergencia de actores no-estatales violentos. Estos actores, generalmente son identificados como grupos terroristas, grupos subversivos, milicias, o guerrillas. (Zeev 2012, pág. 720).

¹ Si el lector desea profundizar sobre la nueva configuración mundial bajo el postulado referente al Nuevo Orden Mundial, puede consultar la obra *The New Democratic Order* del autor Monty Marshall del Harvard International Review vol 33, issue 1.

Con la aceleración de los fenómenos de interdependencia entre los actores del sistema internacional, la presunta reducción del papel del Estado en cuanto a su soberanía , y el gran número de ideales políticos, étnicos, religiosos o intereses económicos, se ha acentuado la existencia y perdurabilidad de grupos no estatales. De esta manera, movimientos como Al-Qaeda y El Talibán (Rashid 2002, pág. 21), se relacionan con diferentes aparatos estatales para la consecución de sus intereses. En razón de ello, se hace preciso hablar de una composición internacional en la que prevalecen múltiples riesgos en contraposición a un reducido número de amenazas palpables. Esto se traduce en la capacidad que tienen los mencionados actores para realizar ataques bélicos en cualquier momento y lugar.

Es menester mencionar la importancia que tiene relacionar la composición internacional descrita con el modelo teórico referente al realismo ofensivo. Mediante la mencionada teoría, es factible inscribir esta configuración internacional en torno al comportamiento de los diferentes actores en relación a las oportunidades o restricciones que ofrece puntualmente el sistema (Mearsheimer 2001 ,pág. 23). En el siguiente capítulo será tratado con mayor profundidad el estudio relacional con la teoría en cuestión. Ahora bien , la importancia en este momento se justifica porque permite comprender en este primer capítulo el por qué actores como Estados Unidos han abogado por la utilización de diferentes estrategias en momentos determinados.

Un ejemplo pertinente para este estudio, en cuanto al aprovechamiento por parte de los diferentes actores de las oportunidades coyunturales conferidas por la estructura, es el referente al poder aéreo estadounidense. La implementación de una estrategia militar cimentada en las ventajas frente a otros actores en términos de capacidad en un momento específico, es aquello que ha permitido al Estado en cuestión proyectar su hegemonía en diferentes oportunidades. Desde el desarrollo de las llamadas fortalezas aéreas en la segunda guerra mundial hasta llegar a la producción de armamento aéreo teledirigido, la capacidad de combate y expansión aérea de Estados Unidos le ha permitido actuar en beneficio de sus intereses junto a estrategias ideadas en un momento dado. Al ser Estados Unidos el Estado más prominente en cuanto a la utilización de medios aéreos en actos beligerantes, ha tenido la potestad de dictaminar las reglas bajo las cuales nuevos medios

bélicos deben ser utilizados. Es decir, se establecen los estándares en que nuevas prácticas en el sistema internacional transforman la noción de poder aéreo (Evangelista 2014, pág 2).

Ahora bien, el hecho de que los actores no estatales se hayan visto enfrentados a la imperante capacidad aérea estadounidense, permite pensar en la gran brecha existente entre las capacidades bélicas de estos actores. Lo anterior se conoce como guerra asimétrica. El término, utilizado en círculos militares, políticos y académicos, se refiere a la modalidad de guerra en la que un poder inferior a otro en términos de capacidad, busca neutralizar las fortalezas de un oponente más poderoso. De manera más frecuente y de forma más precisa para el estudio en curso, se refiere para describir situaciones en las que el poder de un aparato estatal es confrontado por un grupo guerrillero o no estatal (Ewans 2005, pág. 1).

Desde un punto de vista estratégico, esta definición puede ser complementada mediante el postulado referente a que es un modo de organización y actuación diferente a aquello de los oponentes con el fin de maximizar ventajas y ganar mayor libertad de acción mediante el ataque a las debilidades del contrario. De esta manera se puede incurrir en consecuencias psicológicas y físicas (Johnson 2001, pág. 4). En concordancia con lo anterior, la guerra asimétrica se asocia a la disposición que tienen grupos extremistas de entregar sus vidas hacia una causa en contraposición al imperativo de eficiencia occidental en el que se busca limitar la pérdida de vidas humanas. En otras palabras, la deficiencia en capacidades materiales de los grupos no estatales se ve compensada por las limitaciones de las democracias occidentales en cuanto al uso de la fuerza debido diferentes elementos intrínsecos a una democracia como lo es la opinión pública y la separación de poderes.

Como es posible observar, la existencia de un modelo bélico imperante en la contemporaneidad, permite delimitar el presente análisis en la medida en que las definiciones expuestas anteriormente permiten un estudio relacional con la estrategia de guerra estadounidense.

1.2 Estrategia de guerra de Estados Unidos

A partir de los ataques realizados por Al-Qaeda el 11 de septiembre de 2001 en territorio estadounidense, se evidenció el modo en que la aparente diferenciación de capacidades entre Estados y actores no-estatales suponía una amenaza directa para los primeros. Como resultado, los gobiernos de diferentes Estados verían su política exterior determinada en gran medida por su política de defensa.

La política de defensa de un Estado podría tomarse como aquella dimensión de la seguridad nacional encargada de establecer los fines, determinar los objetivos y proporcionar los medios necesarios para garantizar la defensa del Estado con instrumentos militares (Piella 2013, pág. 3). En el caso de Estados Unidos, considerado por un gran número de académicos como un Estado hegemónico por su capacidad militar (Odom 2005, pág. 1), la política de defensa podría considerarse como un factor fundamental para demarcar una transición estratégica de los medios bélicos en cuanto a la configuración de las relaciones internacionales. Esto se cimenta en la medida en que, sucesos históricos como las dos guerras mundiales y la Guerra Fría, tuvieron como factor común el hecho de que el papel militar estadounidense fue determinante en el desarrollo de los conflictos y en sus respectivas implicaciones.

Antes de analizar los pilares de la estrategia de guerra implementada por la administración de Barack Obama, el conocimiento del debate existente en torno a dos conceptos acuñados durante la administración de George W. Bush, es necesario para el desarrollo de este capítulo. Los conceptos de prevención (*prevention*) y anticipación (*preemption*). Tradicionalmente, la prevención constituye una “guerra de necesidad” basada en evidencia creíble de inminencia. En otras palabras, se asemeja a la interpretación codificada en el artículo 51 de la Carta de Naciones Unidas. Sin embargo, la administración G. Bush expandió la definición para incluir prácticas más relacionadas con la idea de guerra preventiva. Este segundo concepto referente a guerra preventiva, se refiere a “guerras de elección” que derivan de un cálculo de poder en lugar de precedentes de derecho internacional. Mediante las guerras preventivas, los legisladores proyectan que realizar una intervención con el fin de evitar el surgimiento de un adversario, es preferible a una guerra inminente. (Council On Foreign Relations 2004, pág. 1). La administración Bush justificó

la definición expandida de anticipación a partir de factores de la contemporaneidad en el ámbito internacional: la naturaleza de las armas modernas que va desde misiles de largo alcance hasta la guerra informática, por lo que el modelo tradicional de defensa geopolítica se ha visto transformado.

Como es posible observar, la línea diferenciadora entre los conceptos de prevención y anticipación es muy difusa. A pesar de que parece existir una clara definición de cada uno de estos conceptos, su interpretación es maleable según las circunstancias de la configuración internacional (Council On Foreign Relations 2004, párr. 10).

En razón de lo anterior, es posible mencionar que la política exterior de Estados Unidos, en particular su política de defensa, se ha moldeado progresivamente con el fin de hacer frente a las nuevas amenazas presupuestas por los mencionados actores no- estatales violentos o radicales. Esta característica de la estrategia de guerra estadounidense se inscribe dentro del concepto de *Strategic transition*, acuñado en el documento *Global Leadership, Priorities for 21st Century Defense*. el cual explica la transformación de una arquitectura defensiva enfocada en los conflictos presentes a otra capaz de enfrentarse a los retos futuros. Bajo esta premisa, son tres los principales fundamentos de la estrategia de seguridad estadounidense en las primeras dos décadas del siglo XXI: Contra –Terrorismo, disuasión de la agresión y proyección de poder. (US Department Of State 2012, pág. 3).

Estos tres fundamentos son muestra que esta nueva noción estratégica propende por al aprovechamiento de los desafíos y oportunidades que ofrece el panorama internacional para no solamente combatir amenazas existentes, sino para proyectar la capacidad militar estadounidense a futuro. Por ello, para la comprensión del postulado anteriormente descrito y de la estrategia de guerra norteamericana contemporánea, se hace necesario inscribir la política de defensa estadounidense dentro de dos apartados: la doctrina de Smart Power y el concepto de Operaciones Selectivas. El estudio de smart power ofrece una gran validez explicativa en cuanto a que se ha constituido en la doctrina que guía la selectividad de intervenciones por parte de Estados Unidos en diferentes Estados a partir de la llegada de la administración Obama al Gobierno. Por su parte, referirse a el concepto de operaciones selectivas, facilita conocer la base política y jurídica que sustenta este tipo de acciones

bélicas. Cabe expresar, el estudio de estos dos elementos, permite la delimitación del análisis de la Política de Defensa estadounidense.

1.3 Poder inteligente

En un primer lugar, es necesario entonces el conocimiento de la doctrina del smart power o poder inteligente. Este término ha sido referido por altos funcionarios del Gobierno estadounidense en los últimos años para describir la estrategia de Estados Unidos en torno a los asuntos internacionales. Específicamente, Hillary Clinton, quien en 2009, cuando fungía como Secretaria de Estado, expresó que Estados Unidos debía acoplar una estrategia fundamentada la selección precisa entre un amplio rango de herramientas militares, diplomáticas, económicas, políticas, legales y culturales para cada situación. Esto sería sinónimo de la articulación de un poder inteligente. (US Department Of State 2009, pág. 1). Claramente estas palabras denotan una política exterior basada en diferentes tipos de poder que Estados Unidos puede articular en la arena internacional, lo que evidencia un mayor pragmatismo sobre la clásica expansión ideológica estadounidense. Por ello, se pretende a continuación un estudio más profundo de la doctrina.

Para tal propósito, se utilizará como referente el artículo *Soft Power and American Foreign Policy* del autor Joseph Nye, quien acuña el concepto en cuestión. Como se ha mencionado anteriormente, el transnacionalismo violento logró proyectar las vulnerabilidades de un Estado con gran preponderancia militar como Estados Unidos. Este hecho suscitó el debate sobre el grado de cooperación que se debería tener con otros Estados para la realización de sus intervenciones militares en Medio Oriente. Estados Unidos no podía lograr sus intereses en materia de seguridad sin una pertinente estrategia de cooperación con otros Estados, los cuales actuarían también por sus propios intereses (Nye 2004, pág. 257).

El postulado de Nye claramente implica un nuevo direccionamiento de la estrategia militar estadounidense a partir de las consecuencias adversas de un unilateralismo arraigado en la lucha contra el terrorismo. En otras palabras, el Gobierno debía enfocar sus esfuerzos hacia un cambio en estilo y substancia de su política exterior. Claramente, existen diferentes momentos en los que la Política Exterior es la base de intereses norteamericanos fundamentales, por lo que una combinación entre medios coercitivos y diplomáticos y-

culturales para la consecución de los intereses, se ha convertido en una necesidad: Un balance entre *hard power* y *soft power*.

Entonces bien, para la consecución de los fundamentos de la estrategia de seguridad estadounidense en las primeras dos décadas del siglo XXI mencionados anteriormente en este capítulo, se ha hecho necesario para Estados Unidos recurrir a una política exterior en la que logre llevar a cabo objetivos mediante cierto grado de cooperación multilateral. Sin embargo, esto no excluye la propensión por prácticas con las que se logre acentuar una proyección de poder. Gracias a esto es que se fundamenta el postulado de Nye referente a que el éxito de Estados Unidos depende del desarrollo de un entendimiento más profundo del rol del *soft power*, y del balance al que se puede llegar en relación a los medios coercitivos. Esto es lo que se denomina *Smart Power* (Nye 2004, pág. 257).

Para ejemplificar lo mencionado previamente, es menester referirse a los casos de Pakistán y Yemen (los cuales serán tratados con mayor profundidad posteriormente). La combinación entre *hard power* y *soft power* se da en la medida en que se ha posibilitado para Estados Unidos establecer una meta común junto a naciones en las que aparentemente se ha gestado un sentimiento generalizado en contra de los valores estadounidenses. Este objetivo conjunto es la lucha contra actores no estatales violentos dentro del territorio de estos Estados.

A partir del estudio realizado, se llega a una primera conclusión en torno a las características de la Política de Defensa estadounidense en Oriente Medio: La lucha por parte de Estados Unidos contra las amenazas presentadas por actores violentos no-estatales, no se presenta desde 2009 como una acción unilateral, ésta se caracteriza por un cierto grado de cooperación con otros Estados. Este grado de cooperación es basado generalmente en el compartimiento de valores comunes con otros gobiernos, y suscita una mayor selectividad en cuanto a dónde y cómo intervenir militarmente a partir de vínculos previamente establecidos con un determinado Estado. Por ende, la doctrina del Poder Inteligente debe tomarse como aquella noción diferenciadora de una estrategia de defensa unidimensional.

1.4 Operaciones selectivas

Conociendo la manera en que la doctrina referente al poder inteligente permite delimitar el estudio de la estrategia de defensa estadounidense a partir de la política formulada por parte de la administración Obama en esta cuestión, es menester referirse a la práctica de los Operaciones Selectivas, o *Targeted Killings*. La base de las diferentes acciones bélicas en medio oriente, merece ser estudiada debido a que permite conocer el modo en que una intervención o un ataque militar se justificaría, desde la óptica de Estados Unidos, dentro del descrito sistema internacional emanado de la post-guerra fría. Para entender el porqué de este concepto, es preciso referirse brevemente al derecho de legítima defensa y a la legítima defensa preventiva.

El artículo 51 de la Carta de San Francisco ha sido causal de diferentes interpretaciones por parte de los Estados miembros de la Organización de Naciones Unidas, ya que en este se consagra el derecho a la legítima defensa. Las diferentes acepciones que posee éste término, se ven reflejadas en el debate concerniente sobre qué constituye una acción bélica contra la soberanía de un territorio. A partir de lo anterior, diferentes Estados han buscado aducir, bajo criterios de interpretación propios, sobre aquellos factores que les dotan de potestad para intervenir en otros Estados bajo el supuesto de legítima defensa. (Ruys, 2010, pág. 2).

A raíz de los ataques del 11 de Septiembre de 2001, la Administración de G. Bush, de acuerdo con la doctrina de la legítima defensa preventiva (Anticipatory Self Defense), instauró un nuevo modelo de seguridad que replanteó la noción institucional de intervenciones en otros Estados. A partir de una nueva interpretación apoyada en la noción de guerra preventiva, Estados Unidos comenzó a llevar a cabo operaciones militares en estados como Irak, y Afganistán, con el propósito de enfrentar la amenaza terrorista supuesta por actores no estatales en la región (Cohan, 2010, pág. 3).

Esta noción de legítima defensa preventiva se fundamenta en dos principios. En un primer lugar, se encuentra el postulado de la responsabilidad estatal. Bajo este postulado, el Presidente Bush logró designar a los Estados como los únicos responsables de las acciones en que podían incurrir diferentes grupos sub-nacionales. Fue mediante este primer principio, que el entonces presidente logró, ante la comunidad internacional, alinear a los

diferentes estados que no cooperarían en sus posteriores acciones militares en Medio Oriente. (Westra 2009, pág 403). Sobre este primer principio de la legítima defensa preventiva, se escribe lo siguiente: La administración G. Bush no realizó una diferenciación entre aquellos estados que presuntamente apoyarían a los grupos subversivos de manera explícita, y aquellos estados incapaces de ejercer soberanía sobre sus propios territorios para evitar la proliferación de este tipo de actores.

Un segundo componente de la llamada legítima defensa preventiva es la utilización de la fuerza como medio de prevención. Un ejemplo de esta práctica consuetudinaria por parte del Gobierno estadounidense es la invasión militar a Iraq en 2003. Frente al alto nivel de impacto potencial derivado de la presunta adquisición por parte del gobierno de Iraq de armas de destrucción masiva, una intervención por parte de Estados Unidos precedió cualquier amenaza tangible. Complementando entonces este segundo principio de la legítima defensa preventiva, con el de Responsabilidad Estatal, se puede tomar esta acepción particular como una doctrina compuesta por la ausencia de cooperación entre Estados, y con ella, la consolidación del *hard power* como medio para la consecución de intereses nacionales.

En razón de lo anterior, es factible rescribir sobre la doctrina de las Operaciones Selectivas. Esto debido a que un análisis comparado entre la política implementada por la administración B. Obama y los estudiados componentes de la también llamada “Doctrina Bush”, facilitan la comprensión del porqué se acuñó una nueva estrategia que, como se ha mencionado, complementa el concepto de Poder Inteligente para formar la estrategia de guerra estadounidense que se estudia.

Entonces bien, el concepto de operaciones selectivas se refiere, en sentido estricto, al uso de fuerza mediante un alto grado de selectividad. La política de lucha contra el terrorismo adoptada por Estados Unidos desde 2009, evolucionó la concepción de prevención en términos de seguridad, ya que se basa en operaciones militares en contra de individuos potencialmente capaces de proliferar un ataque contra territorio estadounidense. Es importante resaltar aquí el hecho de que esta doctrina difiere de la estrategia del Gobierno de G. W. Bush en la medida en que se da una clara diferenciación en torno a la idea de responsabilidad: los estados no son los responsables de la perpetración de actos

terroristas, son individuos en particular que se caracterizan por ser cabecillas en los diferentes grupos subversivos. Las mencionadas variables intrínsecas a la Doctrina Bush, referentes a impacto potencial y probabilidad de ocurrencia , derivaron en la idea de un nuevo tipo de inminencia, en el que se gestó una nueva idea de prevención en contra de actores no estatales (Erakat 2014, pág. 201)

Habiéndose escrito una definición primaria de Operaciones Selectivas, es necesario su complemento mediante una definición como concepto y como práctica. Los *Targeted Killings* se definen de esta manera como un asesinato premeditado y extra judicial por parte de un Estado hacia un individuo específico que se encuentra por fuera de su jurisdicción (Vanderbilt 2011, pág .1357).

Estos ataques premeditados son ejecutados en su mayoría por la Agencia Central de Inteligencia, CIA. La mayoría de éstos se llevan a cabo mediante ataques con misiles lanzados desde vehículos aéreos no tripulados también denominados drones Predator. De acuerdo a Jhon Rizzo, quien fuese Asesor General en la CIA durante los primeros nueve años del presente siglo, el programa de Operaciones Selectivas es básicamente una lista de nombres que serán dados de baja mediante un medio en particular, siendo el más común, el uso de drones Predator. Por ello, este tipo de ataques se han convertido en un factor determinante de la política contraterrorista de la administración **DE B.** Obama, hecho por el cual esta práctica ha aumentado significativamente (Vanderbilt 2011, pág 1357). No obstante, el concepto de operaciones selectivas no ha sido históricamente exclusivo de Estados Unidos, ya que se han visto en diferentes conflictos, prácticas que se inscriben en las definiciones presentadas anteriormente. Un caso representativo de esto es el asesinato de diferentes líderes de Hamas por parte del Estado de Israel en la segunda intifada.

Para los propósitos del presente estudio, casos representativos de operaciones selectivas por parte de Estados Unidos son: El asesinato de Osama Bin Laden por parte de Fuerzas Especiales estadounidenses en mayo de 2011, y el asesinato de Anwar Awlaki mediante un ataque de drones en Yemen en Septiembre del mismo año (Buckley 2012, pág 440). El resultado de estos casos derivó en operaciones exitosas en las que se no se buscó neutralizar, contener o judicializar a individuos vinculados con la perpetración de actos terroristas, sino su eliminación completa en contraste con operaciones militares a menor

escala. Es de esta manera que esta práctica ha tomado auge en comparación a la doctrina Bush: la maximización de beneficios en comparación con los costos en términos humanitarios y económicos se refleja en la baja de actores antagonistas a los intereses estadounidenses. Esta es la razón por la cual, en Estados como Pakistán, Yemen y Afganistán, este tipo particular de intervención ha aumentado sistemáticamente.

En virtud de las características de la política de Operaciones Selectivas en Medio Oriente y del análisis de su desarrollo derivado de los preceptos de la Doctrina Bush, es posible llegar al siguiente planteamiento: la práctica de Operaciones Selectivas implementada por la Administración de B. Obama, es la evolución de la doctrina Bush en la medida en que adquiere un carácter de mayor pragmatismo frente a la prevención contra grupos no estatales. De este modo, la combinación de Poder Inteligente con Operaciones Selectivas, puede considerarse como una progresión de las primeras intervenciones en Medio Oriente posteriores a la Guerra Fría por parte de Estados Unidos como lo fue la operación Tormenta del Desierto del Presidente George Bush en 1993, la operación Desert Strike llevada a cabo por el Gobierno de Bill Clinton, y la operación Enduring Freedom de George W. Bush (VER ANEXO 1).

2. EL USO DE DRONES Y EL REALISMO OFENSIVO

En este apartado, se pretende ahondar el estudio sobre los vehículos aéreos no tripulados o drones. Para tal propósito, se comenzará tal estudio mediante un análisis explicativo sobre las características de este armamento, con lo que se dará paso a un estudio relacional con el realismo ofensivo mencionando sus respectivas limitaciones y debates.

2.1. Vehículo aéreo no tripulado o dron

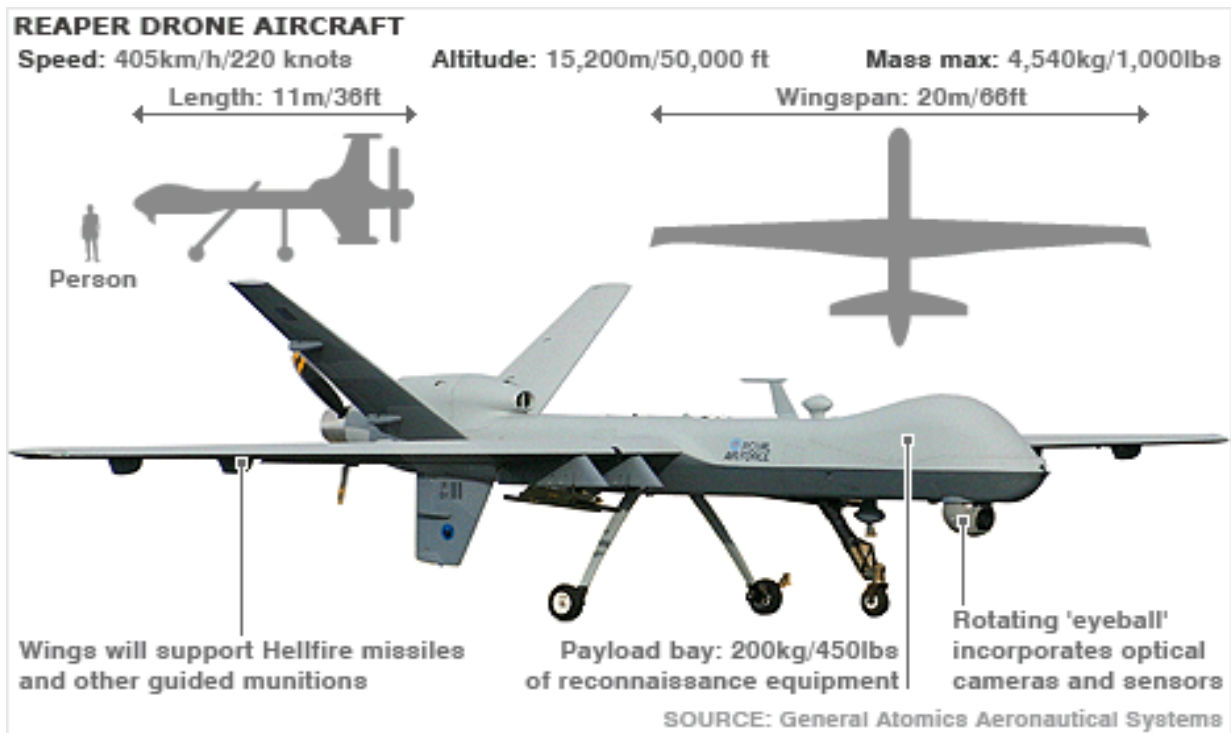
En sentido estricto, el llamado UAV (Unmanned Aerial Vehicle), o VANT (Vehículo Aéreo no Tripulado) se define como una aeronave a propulsión, no tripulada, y reutilizable que opera de mediante control a distancia y autónomamente. Es una plataforma aérea portadora de un determinado tipo de sensor que busca cumplir con una finalidad específica. Este tipo particular de aeronave se caracteriza por los siguientes elementos: el espacio aéreo que ocupa, el tipo de estructura (de ala fija o de ala rotante) y un ordenador remoto . El término dron (zángano en inglés) es como se le conoce popularmente a estas aeronaves. (Addati 2014, pág .4). Ahora bien, gracias a la definición anterior, se hace posible encontrar diferentes vehículos de este tipo sirviendo propósitos privados, militares, comerciales, ambientales y humanitarios (Houtman 2013, pág.1). En cuanto a una caracterización de los diferentes tipos de drones, existen dos grandes tipologías: drones de ala fija y drones de ala rotativa. Los primeros cuentan con un alto grado de altitud y velocidad en detrimento de maniobrabilidad. Por su parte, los segundos cuentan con un vuelo estacionario y estable que cuenta a su vez con un menor grado de autonomía en contraste con el dron de ala fija. (Addati 2014, pág.4)

Como es posible notar, la tecnología de uso remoto de vehículos aéreos ha tomado auge en la contemporaneidad por sus múltiples usos a disposición de la población. Sin embargo, el uso que ha generado mayor controversia debido a sus implicaciones políticas, éticas, sociales y legales, ha sido su uso con una finalidad militar. Conociendo entonces a qué significa un VANT en sentido estricto, es preciso referirse a una definición enfocada en los drones de ala fija utilizados actualmente para propósitos militares.

Los llamados drones “Predator” MQ-1 (depredador) y “Reaper” MQ-9 (segador), son definidos como un vehículo aéreo no tripulado caracterizado por su capacidad armamentista. Se encuentran equipados con misiles de tipo HellFire, cámaras infrarrojas y

un sofisticado sistema de radares, lo cual les permite llevar a cabo misiones con un periodo de duración entre las diecinueve y cuarenta horas sin necesidad de cargar nuevo combustible.² (Mcdonell 2012, pág.251). Estos tipos particulares de drones son aquellos que cuentan con la capacidad de recorrer grandes distancias y a la vez contar con un alto grado de precisión en cuanto a la identificación y seguimiento de objetivos en diferentes áreas de interés . (VER GRÁFICO 1).

Gráfico 1. Especificaciones técnicas UAV MQ-1 “Predator”.



Fuente: (Evans 2008, párr 8)

² Si el lector desea profundizar sobre las especificidades de los drones Pedator y Reaper, puede consultar *JOINT ARMED FORCES*, j p 3-30, *Command and control for joint air operations HI-33, fig. III-15* (2010)

La evolución de la guerra tradicional y marítima hacia una nueva frontera se ha constituido en sinónimo de complementariedad con el aparato bélico de un Estado. A lo largo de la historia, la infantería siempre tuvo la necesidad de contar con algún tipo de apoyo que permitiese la extensión del campo de visión en el terreno. Las aeronaves tripuladas permitieron precisamente eso: desde globos de aire caliente durante la guerra civil estadounidense, hasta los aviones de combate imperantes durante el siglo xx, la noción de poder aéreo se constituyó en un factor determinante en los diferentes conflictos bélicos.

Sin embargo, esta noción se vio limitada por el hecho referente a que los vehículos aéreos existentes necesitaban ser tripulados por pilotos, lo cual podía ser causal de menor durabilidad en las misiones y mayor riesgos en vidas humanas (Bowden 2013, pág 1). Por ello, el ideal de un poderío aéreo que no se viese limitado por los factores inherentes a la necesidad de un piloto en la aeronave, se convirtió en una de las prioridades de la maquinaria de guerra estadounidense. Por ende, con los avances en tecnología y la necesidad de la protección de tropas terrestres en las dos últimas décadas del siglo pasado, se desarrollaron finalmente los drones “Predator y Reaper”.

2.2. Los drones y la lucha contra el terrorismo

A partir de los ataques del 11 de septiembre de 2001 en territorio estadounidense, la administración G. Bush se constituyó en el primer Gobierno en emplear drones en operaciones contra terroristas. Los drones fueron tomados como armas prioritarias debido a su capacidad de impactar objetivos terrestres mediante misiles Hellfire a más de sesenta y cinco mil pies de altura. Junto a esto, otra de las principales razones por las que la administración Bush arguyó a favor del uso de estas armas, es debido al hecho de que comparativamente, su costo de producción y mantenimiento se daba alrededor de 4 millones de dólares (Dalziel 2014, pág .1).

Entonces bien, debido a la efectividad que comenzó a presentarse en las operaciones militares en que se involucraron drones, se comenzó a concebir un nuevo uso para estas armas, lo cual sería determinante para su concepción contemporánea. Lo previamente escrito se explica a partir de dos sucesos relevantes que marcaron precedentes en torno a los beneficios que podrían obtenerse de un uso sistemático de estas armas en medio oriente.

El primer gran despliegue de drones armados se dio durante la intervención estadounidense en Afganistán. Afganistán ha sido históricamente un escenario de alta preponderancia militar para Estados Unidos. Durante el despliegue de tropas en Afganistán, se llevó a cabo la operación *Enduring Freedom*. (Leyton,2013, párr.1). Durante las primeras semanas de la intervención, el dron Predator tuvo un papel determinante . Esto se dio debido a que se le confirió un papel de apoyo con los bombarderos F-15 que tenían como propósito dar baja a Mohammed Atef, tercer comandante al mando de Al Qaeda en su momento y a más de 100 militantes del grupo subversivo. El hecho de que se hayan logrado articular fuerzas convencionales junto a armamento no convencional en una zona de alto riesgo para cualquier intervención militar, significó un gran avance para lo que sería una larga campaña en la región . En un segundo momento, en noviembre de 2002, un dron Predator dio baja a Abu Ali Al Harthini, miembro de Al-Qaeda que había estado involucrado en los ataques al navío estadounidense S.S Cole. La operación se llevo a cabo mediante el lanzamiento de un misil Hellfire hacia el vehículo en que se transportaba el mencionado cabecilla. De esta manera, se generalizó la idea de utilizar los drones MQ-1 y MQ-9 para realizar ataques sorpresivos a líderes militares sin incurrir en grandes pérdidas. (Williams 2010, pág.874).

A partir de los dos sucesos descritos, los drones se alejaron por completo de su propósito original concerniente al reconocimiento y al apoyo táctico, para convertirse en armas de carácter ofensivo. Por ende, a raíz de que se lograron constituir como un complemento al armamento convencional en operaciones a larga escala como la operación *Enduring Freedom*, y como el medio determinante en operaciones a objetivos específicos como el caso de Abu Ali Al Harthini, se comenzó a proliferar una gran cantidad de estos vehículos para ser utilizados en Pakistán, Afganistán y Yemen desde 2004.

Empero, el estudio sobre el cómo los drones evolucionaron para convertirse en armas utilizadas sistemáticamente, debe ser complementado con el objetivo de aproximarse al análisis más detallado posible en cuanto a la manera en que estas armas son concebidas actualmente. En otras palabras, tomar a los vehículos aéreos no tripulados como medios equiparables a demás vehículos de guerra , sería contraproducente para el presente estudio en la medida en que su actual categorización es más compleja. La flota de drones Predator y Reaper ha sido reconocida por los altos mandos militares como incapaz de

desempeñarse al mismo nivel que las defensas aéreas más básicas alrededor del mundo. Es por esta razón que , aunque los drones son eficientes para espiar e intervenir en contra de actores terroristas, son inútiles en cualquier otro escenario de combate en cielos hostiles (Hostage 2013, párr. 2). Como se puede ver, no es posible categorizar este tipo de arma teledirigida dentro de una tipología semejante a la de una aeronave de tipo F-15, ya que no cuenta con la particularidad de no ser efectiva en escenarios en que su utilización pueda verse afectada en condiciones ajenas para las que fue ideada. Por ende, es preciso expresar que los drones tienden a ser armas mas de carácter eminentemente ofensivo.

Complementando lo anterior, el uso de drones merece ser estudiado bajo la óptica de un marco teórico de las Relaciones Internacionales, por lo que el siguiente inciso tiene como propósito identificar el enfoque más pertinente para el estudio en curso.

2.3. El realismo y la nueva configuración mundial.

La configuración internacional se caracteriza por encontrarse en constantes transformaciones a partir de cambios en la manera en que se dan las mencionadas relaciones entre diferentes actores en el sistema internacional, lo cual explica la existencia de grandes escuelas de pensamiento como las corrientes liberales y realistas.

En un primer momento, la óptica liberal se encuentra basada en la interdependencia internacional, en donde los diferentes vínculos económicos y diplomáticos pretenden menguar cualquier grado de conflictividad entre actores. En razón de ello , diferentes corrientes de esta escuela identifican los cometidos de institucionalización y respeto por los derechos inalienables como propios del comportamiento de los Estados (Moravscik, 2003, pág. 1).

Como se estudió en el capítulo anterior, el Gobierno de B. Obama desarrolló el concepto de guerra de prevención de la Administración Bush mediante las operaciones selectivas. En lugar de adherirse a las normas globales, el programa de drones se constituye como una progresión del uso de la fuerza dentro de la legítima defensa (Warren 2013, pág. 153). Sumado a lo anterior, el hecho de que el uso de drones constituye una práctica contraria a las normas del Derecho Internacional Humanitario, como se escribe en el próximo capítulo, es posible referirse exclusivamente al realismo en el presente estudio.

El realismo político se refiere a una escuela de pensamiento dominante en el estudio de las relaciones internacionales. Esta escuela tiene como fuente los postulados de Tucídides, Nicolás Maquiavelo, Thomas Hobbes y Jean Jaques Rousseau, los cuales, arguyeron que, en los asuntos internacionales, los tomadores de decisión debían garantizar la protección de los intereses de sus ciudadanos y de la seguridad de los mismos. Esta teoría Estado-céntrica se fundamenta en la premisa de que los Estados deben maximizar su poder debido a la configuración del sistema internacional dada en términos de anarquía. Por ende, debido a la ausencia de un gobierno mundial que sea capaz de garantizar orden del mismo modo en que los Estados lo hacen con sus asuntos internos, la continua supervivencia de cada Estado se convierte en una prioridad. (Vrabic 2014, pág. 2).

A partir de lo anterior se desprende el supuesto referente a que la paz no es una condición natural en las relaciones internacionales. Ésta es entendida como la ausencia de guerra. Por ende, los realistas son mucho menos optimistas que otras corrientes como la liberal en cuanto a sus expectativas por la paz mundial. Esta perspectiva pesimista sobre la paz mundial y sobre la cooperación internacional habría sido aparentemente confirmada por el fracaso de un modelo utópico de gobernanza global. Posteriormente a la primera guerra mundial, las ideas liberales fueron fundamentales en la institucionalización de la Liga de las Naciones como medio para la consecución de la paz a nivel global. El hecho de que esta Organización internacional haya sido inútil en la solución de problemas mundiales, y de que sus integrantes hayan participado debido a su interés personal, probó que el llamado pesimismo antropológico intrínseco al ideal realista haya imperado durante gran parte del siglo veinte.

Entonces bien, el realismo puede inscribirse dentro de cuatro proposiciones (Donnelly 2008, pág.250). Debido a la ausencia de un modelo de gobernanza global, en un primer momento es preciso referirse al sistema internacional como anárquico. En un segundo momento, al referirse al realismo como una escuela de pensamiento Estado centrista, se hace referencia a que los Estados son los actores más importantes en el sistema. En concordancia con este postulado, la tercera proposición se refiere a que todos los Estados son actores racionales y unitarios, lo cual es acuñado por teóricos como Hans Morgenthau a partir de las mencionadas premisas de autores como Tomás Hobbes y Nicolás Maquiavelo en tanto que los Estados actúan a partir de su propio interés en términos de ganancias

relativas. (Cristol 2009, pág.239). De este modo, la cuarta proposición radica en que, como se escribió al principio de este apartado, la principal preocupación de todos los Estados es la supervivencia, por lo que el rol de las fuerzas militares es preponderante en el desarrollo de las relaciones internacionales.

Ahora bien, tomando las cuatro proposiciones que conforman la escuela de pensamiento Realista, es imperioso relacionarlas con la configuración internacional contemporánea descrita en el capítulo anterior. A partir de la emergencia de un gran número de actores diferentes al tradicional aparato estatal, podría debatirse la proposición referente al componente unitario del Estado. Sumado a lo anterior, la existencia de Organizaciones Internacionales constituidas a partir de la necesidad de coordinar esfuerzos multilaterales en materia de seguridad como lo es el caso de la Organización del Tratado del Atlántico Norte, podría pensarse en que la visión realista no sería la más indicada en cuanto al valor explicativo necesario para comprender la estrategia de guerra estadounidense. No obstante, la misma noción de operaciones selectivas indica lo contrario. Al estudiar con detenimiento las cuatro proposiciones de la corriente realista con la configuración internacional posterior a la Guerra Fría, es posible encontrar cierta vigencia en la corriente teoría que se trata en este apartado.

La primera proposición se refleja en la medida en que, con la emergencia de actores subversivos no estatales, el fenómeno del terrorismo se convirtió un elemento determinante en los sucesos que delimitarían el sistema internacional posterior a la bipolaridad. En otras palabras, con el auge de las amenazas transnacionales, se ha demostrado un mayor grado de conflictividad del que el institucionalismo internacional menguaría. Con relación a la segunda proposición, es claro que los Estados continúan siendo los actores preponderantes en el sistema internacional. Esto se demuestra debido a que las acciones de éstos y sus relaciones con otros Estados y diferentes tipos de actores, es aquello que ha guiado las relaciones internacionales en el último siglo. En un tercer momento, el mencionar que los Estados son racionales y unitarios, puede relacionarse ampliamente con los métodos que tienen los Estados a su disposición para conseguir sus intereses en el ámbito internacional. Para el estudio en curso, la cuarta proposición se complementa con ésta debido a que las intenciones de los Estados de propender por su supervivencia es evidente en doctrinas militares que tienen como propósito combatir las nuevas amenazas.

2.4. Realismo ofensivo en el siglo XXI: Los grandes poderes y la hegemonía

Con el fin de delimitar de manera más específica el presente escrito, el realismo ofensivo se presenta como el marco teórico pertinente para el análisis de la estrategia de guerra estadounidense y el uso de drones en la configuración internacional posterior a la bipolaridad. Por ende, en este apartado se referenciarán diferentes autores pertenecientes a esta corriente además de la obra *The Tragedy of Great Power Politics* de John J. Mearsheimer. Como se verá posteriormente, la teoría del realismo ofensivo, reitera algunas de las premisas expuestas por los autores clásicos mencionados previamente al mismo tiempo que recurre al positivismo como una filosofía científica para llevar a cabo un acercamiento al estudio de la política internacional basado en la estructura del sistema. Al tratarse de una evolución de la teoría realista, será posible observar que se tratarán elementos comunes y complementarios a una visión ligada al pesimismo antropológico y que cuenta con una amplia capacidad predictiva.

En *The Tragedy of Great Power Politics*, Mearsheimer comienza la articulación de la teoría en cuestión explicando que en el sistema internacional no existen poderes perpetuos, exceptuando al ocasional actor hegemón que busca mantener su posición de dominio sobre rivales potenciales. Los grandes poderes raramente llegan a un acuerdo en torno a la distribución de poder en el sistema, por lo que siempre se encuentran buscando formas de incrementarlo a su favor. Es por esta razón que la fuerza es utilizada como medio para alterar la balanza de poder si se puede lograr a “un precio razonable”. (Mearsheimer, 2001, pág.20). En determinados momentos, los costos y peligros de la búsqueda de la transformación de la balanza de poder son tan grandes, que los actores del sistema deben esperar a circunstancias favorables sobre las cuales actuar a pesar de que el deseo de poder por parte de los Estados jamás desaparece hasta que logran convertirse en hegemones. Dentro de esta misma línea argumentativa, como ningún Estado es capaz de lograr la hegemonía mundial, el mundo se encuentra condenado a una competencia entre poderes perpetua (Mearsheimer 2001 pág. 23).

La referencia presentada anteriormente permite observar que para el realismo ofensivo una constante pugna por el poder en el sistema internacional es sinónimo de anarquía. Los actores raramente llegan a un acuerdo en torno a la distribución de poder en el sistema, ya que que el grado de cooperación entre ellos es mínimo.

Entendiendo entonces el elemento anárquico como central para esta teoría del mismo modo que lo es para el realismo clásico, se hace posible en este momento escribir dos conjeturas del realismo ofensivo. Primeramente, es claro que los actores más importantes en un sistema internacional anárquico son los denominados grandes poderes. Los Estados son los únicos actores capaces de alcanzar el status de hegemon, por lo que la constante pugna entre estos con el fin de lograr la categorización descrita, es lo que permite referirse a ellos como grandes poderes. Esta primera conjetura será tratada posteriormente en torno a la relación entre los Estados y los actores no estatales en la estructura internacional.

Una segunda conjetura del realismo ofensivo consiste en que los Estados son actores racionales con potestad de implementar estrategias que logren maximizar las posibilidades de su supervivencia. Los actores del sistema deben esperar a determinados momentos en los que los costos y riesgos de actuar ofensivamente son bajos. Mediante estas “ventanas de oportunidad” conferidas por la estructura, es que los Estados pretenden maximizar su poder dentro de un sistema anárquico. De esta manera, el realismo ofensivo comienza a demostrar su poder explicativo en ciertos momentos especiales de la coyuntura internacional. Esto será trabajado posteriormente en relación a las características de la configuración internacional posterior a la bipolaridad.

El realismo ofensivo considera que las alianzas no pueden ser una substitución costo-eficiente en contraposición a la expansión militar (Snyder, 2001, pág.164). Por lo que la expansión militar es el elemento que impera en el aprovechamiento de las oportunidades que confiere la estructura. Ligado a lo anterior, el realismo ofensivo se refiere a que los Estados no pueden estar seguros de cuando los demás Estados utilizarán su capacidad militar ofensiva. Esto no quiere decir necesariamente que los Estados tienen intenciones hostiles. De hecho, los miembros del sistema pueden ser benignos, pero debido a que es imposible medir con un 100% de exactitud las intenciones de otros Estados, es imposible que no exista desconfianza. Existen numerosas causas de agresión, por lo que ningún Estado puede estar seguro de la intención de los demás. Sumado a esto, las intenciones pueden cambiar rápidamente, ya que para el autor, pueden ser benignas un día y hostiles el otro. (Mearsheimer 2001 pág.23).

Son tres las conjeturas adicionales que se infieren a partir de la argumentación presentada. La tercera conjetura corresponde a que el objetivo primario de los Estados es su supervivencia. Es evidente que para el realismo ofensivo, los actores principales deben propender por su permanencia en el sistema internacional. La cuarta conjetura hace alusión a que los Estados poseen una capacidad militar ofensiva. Esta conjetura es determinante en cuanto a que logra establecer una diferenciación en torno al comportamiento de los actores en la arena internacional si se compara con otras corrientes teóricas o vertientes del realismo. La quinta conjetura hace referencia a que es imposible para los Estados dar por sentada su perdurabilidad en el sistema debido la poca información existente sobre las acciones que llevarían acabo los demás actores para la consecución de sus intereses.

Como se ha podido observar, el realismo ofensivo cuenta un mayor grado de especificidad en cuanto a su valor explicativo. Las cinco conjeturas estudiadas previamente, demuestran que en efecto, el realismo ofensivo logra articular los axiomas realistas junto con elementos esclarecedores en cuanto a asuntos bélicos de carácter puramente ofensivo. Conociendo entonces los principales postulados del realismo ofensivo, es preciso articular su estudio con el uso de drones por parte del gobierno estadounidense en medio oriente.

2.5. El realismo ofensivo y el nuevo poder aéreo de Estados Unidos

La premisa referente a que los Estados más relevantes en un sistema internacional anárquico son los grandes poderes que tienen como finalidad ser los hegemones, se asocia en gran medida con la estrategia de guerra estadounidense. Este postulado del realismo ofensivo permite predecir que Estados con pretensiones de hegemonía como el caso de Estados Unidos, son capaces de ignorar una reglamentación establecida con el fin de avanzar hacia sus propios intereses. (Nasser 2015, pág.322). En el capítulo correspondiente, se escribe sobre el modo en que el uso sistemático de drones en los casos particulares de Yemen y Pakistán, presupone una violación a los lineamientos del Derecho Internacional Humanitario. De esta manera, la superioridad que ha tenido el gobierno de B. Obama sobre los demás Estados no se traduce exclusivamente en que haya logrado proliferar y utilizar estas armas en gran cantidad, sino que la caracterización de gran poder es otorgada debido a su impunidad frente a los preceptos normativos establecidos por la comunidad internacional.

Junto a lo anterior, la relación entre Estados y actores no estatales se presenta como una nueva pugna por el poder. A partir de la configuración internacional posterior al 11 de septiembre de 2001, la emergencia de este nuevo tipo de actores supondría un replanteamiento de la balanza de poder. No obstante, este factor no es sinónimo de que los actores no estatales puedan considerarse como aspirantes a la categorización de gran poder. Al contrario, debido a la amplia diferenciación de capacidades entre los Estados y grupos como Al-Qaeda y El Talibán, demuestra que los Estados validan su papel de grandes poderes a partir de las medidas que emprenden en contra de éstos. En suma, la articulación de las mencionadas guerras preventivas y de anticipación por parte del gobierno de Estados Unidos, demuestran que propende por constituirse en un hegemón a partir de las doctrinas que ha logrado cimentar si mayores consecuencias legales y políticas en la comunidad internacional.

Frente al postulado referente a que los Estados son actores racionales con potestad de implementar estrategias que logren maximizar las posibilidades de su supervivencia, este se valida a partir de las operaciones selectivas. Debido a los desafíos intrínsecos a la emergencia de nuevos actores y relaciones de poder entre éstos, se derivan dinámicas como la guerra asimétrica. Como fue escrito en el anterior capítulo, cuando el poder de un aparato Estatal es confrontado por un grupo guerrillero o no estatal, se suscita la implementación de nuevas estrategias para hacer frente a nuevas amenazas. El caso de Abu Ali Al Harthini, es reflejo de lo anterior. El uso de vehículos aéreos no tripulados en la operación, denota la racionalidad estratégica de un gobierno de llevar a cabo una baja incurriendo en los menores costos y riesgos posibles.

Este precedente se convirtió en el punto de partida para lo que sería una práctica *sui generis* en el campo de batalla. Esto se da en la medida en que la racionalidad del gobierno de B. Obama se puede ligar con el aumento paulatino de ataques con drones en medio oriente a partir de 2009. El uso de misiles Hellfire lanzados por un dron, se convirtió en una estrategia reiterada debido a las ventajas que emanan de su utilización. Este imperativo de minimizar las bajas militares en un conflicto al mismo tiempo en que se da un mayor porcentaje de éxito en las operaciones selectivas con el propósito de la protección de la seguridad nacional estadounidense, permite expresar que la practica de las operaciones selectivas puede considerarse como una estrategia que logra maximizar las posibilidades de

supervivencia estadounidense. Racionalidad en la medida en que es posible proyectar poder sin proyectar vulnerabilidad (Evangelista, 2014, pág.207)

Lo anterior se complementa con la relación de la tercera conjetura y la estrategia de guerra estadounidense. La tercera conjetura siendo que el fin último de los Estados es su supervivencia, explica el porqué del unilateralismo norteamericano con este tipo de armas. A partir del 11 de septiembre de 2001, la acción discursiva generalizada en contra de los efectos adversos de los ataques de los grupos subversivos no estatales, ha justificado que la integridad de los Estados se ve constantemente amenazada por la existencia de estos grupos..

Por ello, la capacidad de producción y uso de los drones, ha permitido que el Gobierno estadounidense lleve a cabo operaciones con el fin de preservar su seguridad mediante una cierta violación de la soberanía de otros Estados (Byman 2013, pág.5). De este modo, los tomadores de decisión y académicos del Estado en cuestión, han abogado por el uso sistemático de estas armas como principal estrategia de la lucha contra el terrorismo, y con ello, de la preservación de su integridad nacional. Esto se refleja en los casos de Yemen y Pakistán, los cuales se estudian posteriormente.

La cuarta conjetura del realismo ofensivo explica que los Estados cuentan con capacidad militar ofensiva. En el caso particular del presente estudio, esto se demuestra a partir de la utilización del poder aéreo estadounidense. Como fue posible notar anteriormente en este capítulo, el desarrollo histórico de los drones fue producto de la necesidad de crear armas que lograsen proyectar el poderío de Estados Unidos con el fin de potencializar el aparato militar. Es importante recalcar en este momento que se trata de armas con capacidad ofensiva. En el caso de los drones, fue posible observar en el apartado correspondiente, que esta es la tipología a la que pertenecen estas armas debido a su futilidad en operaciones defensivas en contra de otros medios de combate aéreo. Por ende, la cuarta conjetura del realismo ofensivo se aplica en la medida en que el *modus operandi* de los drones es a manera de cazadores netamente ofensivos debido a que no hay chance alguno de que el operador pueda ser alcanzado por su objetivo. Es por esta razón que, a pesar de cierta denotación inmoral que podría considerarse a partir de su uso, son armas utilizadas exclusivamente hoy día para dar baja a objetivos específicos. (Evangelista 2014, pág .212).

La quinta y última conjetura se refiere a que es imposible para los Estados dar por sentada su perdurabilidad en el sistema por la poca información existente sobre las acciones que llevarían a cabo los demás actores para la consecución de sus intereses. La doctrina del Poder Inteligente es un claro ejemplo de esta conjetura. Al pretender un equilibrio entre las diferentes prácticas que conllevarían a la acentuación de un modelo de poder duro o blando, la administración de B. Obama ha logrado influir en las políticas de seguridad en Estados como Pakistán y Yemen, arraigando el uso de drones con el consentimiento de los gobiernos de estos Estados. A pesar de que el marco teórico que se está estudiando involucra la incertidumbre existente entre Estados y no necesariamente a los actores no estatales, es pertinente entender que, al ser los Estados de Pakistán y Yemen aquellos que albergan grandes concentraciones de estos grupos a partir de su incapacidad regular la protección de su soberanía en este sentido, se hace necesario para los grandes poderes disminuir la incertidumbre en torno a los diferentes grupos asentados en un determinado territorio dentro de un Estado.

El Gobierno del Presidente Barack Obama autorizó cincuenta y tres ataques con drones durante el primer año de su administración, lo cual constituye más del número total de ataques autorizados por el gobierno de George W. Bush durante los ocho años de su mandato. Este aumento significativo de ataques de drones es justificado por la administración del Presidente demócrata como legítima defensa ante la anticipación de un ataque inminente en cuanto al tiempo y lugar en que ocurrirá (Erakat, 2014, pág.195). De esta manera, es claro cómo impera la incertidumbre como elemento intrínseco en el Sistema Internacional a pesar de los intentos de los Estados por menguarla. Por lo que uso de drones deviene de ese estado de amenaza latente en que se encuentran los grandes poderes a partir de la falta de capacidades de otros Estados de controlar los diferentes grupos que habitan en ellos.

Entonces bien, es posible entender que el realismo ofensivo es la teoría que cuenta con mayor capacidad explicativa sobre la estrategia de guerra estadounidense basada en la utilización de drones en diferentes Estados del Medio Oriente. Las cinco premisas de esta teoría permiten comprender el modo en que elementos constituyentes del presente estudio como lo son el uso de drones por sus características ofensivas, la doctrina de poder inteligente, la práctica de operaciones selectivas, el historial del poderío aéreo

estadounidense y las guerras preventivas y de anticipación, se inscriben dentro de una visión anárquica intrínseca al fin de la bipolaridad.

2.6 Limitaciones del realismo ofensivo

El realismo ofensivo no se encuentra exento de limitaciones y debates. Desde un primer momento es preciso encontrar que el enfoque de Mearsheimer en materia de seguridad implica que otros aspectos esenciales de las relaciones internacionales carecerían de relevancia. (Toft, 2005, pág. 379). Junto a lo anterior, debido a que el realismo ofensivo se refiere a los llamados “Grandes Poderes”, los demás actores del sistema no son estudiados a cabalidad, por lo que se deja de lado el estudio de diferentes fenómenos que podrían influenciar el comportamiento ofensivo de los Estados.

Otra limitación del marco teórico en cuestión radica en que se asume que el miedo y la desconfianza dentro del sistema emanan a partir de la anarquía, por lo que la cooperación internacional es casi inexistente (Toft 2005, pág. 26). A partir de esta limitación, es claro que no se toma en cuenta el papel que pueden llegar a desempeñar las alianzas entre Estados o las Instituciones Internacionales.

Por su parte, es pertinente dirigir la atención al debate intrarrealista. A diferencia del realismo ofensivo, el realismo defensivo sostiene que la estructura si establece limitaciones a la maximización del poder por parte de los Estados; por lo que su principal preocupación es la conservación de su supervivencia dentro del llamado dilema de seguridad, en donde las acciones de un Estado pueden disminuir el poder de otro Estado (Taliaferro 2000, pág. 137). De esta premisa se deriva el elemento de análisis basado en la probabilidad de conflicto. Para el realismo defensivo los Estados no siempre se encuentran inmersos en una lucha por la maximización del poder como sostiene la vertiente ofensiva, ya que cuando la probabilidad de conflicto es baja, la política internacional deja de ser un juego de suma cero debido a que es posible para los Estados enfocarse en objetivos militares a largo plazo (Petrollini, 2012, pág.5). En torno al uso de drones en Yemen y Pakistán, el realismo defensivo permitiría entender el porqué Estados Unidos buscaría maximizar su poder mediante el uso de estas armas. No obstante, al basarse esta vertiente en la medición de probabilidad de conflicto, la noción de guerra de anticipación tendría poca cabida dentro de este marco teórico en particular. Sumado a lo anterior, aunque la producción de una nueva arma para proyectar poder sin mayor vulnerabilidad podría considerarse como una

dinámica del dilema de seguridad, el realismo defensivo no logra diferenciar claramente el carácter armamentístico de un Estado como lo hace el realismo ofensivo al versar expresamente que los Estados cuentan con armas ofensivas, como lo es el caso particular de los drones.

De esta manera es posible encontrar que, en contraste con el realismo ofensivo, el realismo defensivo carece de conjeturas que permitan explicar la estrategia de guerra estadounidense en Medio Oriente a partir del uso de drones. Las cinco conjeturas del realismo ofensivo, aunque limitadas frente a diferentes actores y fenómenos del sistema internacional, permiten entender en mayor medida el concepto de operaciones selectivas dentro del marco de las guerras de anticipación.

3. OPERACIONES SELECTIVAS EN PAKISTÁN Y YEMEN

Este capítulo tiene como finalidad el estudio de los casos en que ha imperado el uso de drones por parte de la estrategia de guerra de la administración del Presidente Barack Obama. Para tal propósito, se desarrolla una investigación explicativa no limitada a las causas y detalles de las intervenciones en cada uno de estos Estados, sino también se enfatizará en las consecuencias que han emanado de estas prácticas. La comprensión de las características de estas intervenciones y en particular, de sus consecuencias para la comunidad internacional, es un constituyente propicio para complementar la relación entre la teoría del realismo, en particular, del realismo ofensivo, y el uso de drones desarrollada a lo largo del presente escrito.

3.1. El auge de las operaciones selectivas

Entonces bien, la justificación política del uso de drones mediante operaciones selectivas en Medio Oriente, se ha visto sustentada por los cometidos de la descrita anteriormente legítima defensa preventiva. La administración de B. Obama, desde el momento de su posesión, ha autorizado más de 390 ataques con drones en Pakistán, Yemen y Somalia. Este número constituye ocho veces más de los que fueron autorizados durante los periodos del presidente Bush. Durante estos ataques, se ha dado de baja a más de dos mil cuatrocientos combatientes. Por ende, el hecho de que la CIA o el Comando de Operaciones Conjunto estadounidense tengan la potestad de orquestar ataques específicos en diferentes Estados con los que Estados Unidos no se encuentra en un conflicto armado, permite preguntarse entonces cuál es la naturaleza de estas operaciones y el porqué se inscriben dentro del concepto de asimetría.

La administración de B. Obama ha abogado por la justificación de las operaciones selectivas a partir de las disposiciones consagradas en los principios del Derecho internacional. En lugar de justificar estas prácticas bajo la denominación de la “Guerra contra el terror” como lo hizo el Presidente Bush, la administración en cuestión aduce que se encuentra en un conflicto directo con Al-Qaeda, El Talibán y sus fuerzas asociadas, por lo que se encuentra en la potestad de ejercer el derecho a la legítima defensa (O’Connell 2010, pág. 4)

3.2. El caso de Pakistán

Para los mencionados órganos de seguridad estadounidense, la región catalogada como la de mayor volatilidad y peligro, es aquella constituida por las áreas tribales Pashtún del oeste de Pakistán. Los reportes de seguridad emitidos por la CIA, han catalogado el agregado de estas áreas como Agencias Tribales Administradas Federalmente o FATA por sus siglas en inglés (Federally Administired Tribal Agencies). La razón por la que este territorio es considerado como una amenaza directa frente a la seguridad doméstica estadounidense, es debido a que la inaccesibilidad de las montañas en este territorio alberga un gran número de agentes del grupo subversivo Al-Qaeda. Sumado a ello, el grupo Talibán también aprovecha las características geográficas de esta región para realizar continuas escaramuzas a través de la frontera con Afganistán. (Williams 2010, pág.871) Las acciones del Talibán se han basado en políticas depredadoras en contra de Afganistán mediante la explotación de las debilidades fronterizas de ambos Estados. Por ende, Pakistán se ha visto afectado por el efecto spill over emanado de las constantes pugnas que se han librado en territorio Afgano. (Nasreem 2008, pág.51).

El establecimiento de estos grupos subversivos en la región FATA se vio potencializado debido a la falta de control, por parte del Estado de Pakistán, sobre la totalidad de su territorio. De esta manera, fue hasta 2004 que los grupos Talibán y Al-Qaeda pudieron operar con impunidad a lo largo de esta región de facto que inclusive, llegó a conocerse en un momento como “Talibastán”.

Lo anterior comenzó a cambiar debido a que, en 2004, la CIA comenzó a desplegar drones Predator para dispersar gradualmente a estos grupos de las Agencias Tribales Administradas Federalmente. Desde entonces, docenas de objetivos de alto valor militar han sido dados de baja. En este caso particular, más de 600 individuos han sido registrados como dados de baja en las diferentes operaciones selectivas. A partir de estas cifras, las operaciones llevadas a cabo por Estados Unidos en Pakistán, se pueden considerar como la campaña ofensiva más grande desde la Guerra de Vietnam. (Williams 2010, pág.872)

Los fenómenos relacionados al hecho de que un Estado no pueda mantener control sobre su soberanía y de que requiera la intervención directa o indirecta de un tercero, hacen que sea necesario profundizar en el análisis del caso de Pakistán.

3.3. El Gobierno y las áreas FATA

A partir de los acontecimientos del 11 de Septiembre de 2001, el Estado de Pakistán se convirtió en un controvertido santuario para los miembros de grupos subversivos no estatales debido a su afiliación con la causa anti estadounidense. Como consecuencia de lo anterior, hacia finales del año 2001, el entonces Primer Ministro de Pakistán, Pervez Musharraf se enfrentó a una disyuntiva: O colaboraría con la agenda de seguridad estadounidense en la región, o su Estado sería considerado como un enemigo de Estados Unidos a partir de la acción discursiva imperante en el contexto internacional.

De este modo, como se expresó previamente, en 2004 se autorizó el primer ataque con drones en esta región. Este primer ataque tendría diferentes implicaciones para Pakistán. El hecho de que el primer ministro del Estado del sur de Asia haya recurrido a ayuda foránea para repeler la amenaza de los grupos asentados en las Agencias Tribales Administradas Federalmente, generó el descontento generalizado en la región. Para un gran número de Pashtuns, este primer ataque se constituyó en evidencia de que el gobierno le había dado la espalda a sus propios ciudadanos. A partir de esto, los militantes islámicos respondieron mediante una ola de ataques sin precedente a las instituciones del Estado (Michaels 2014, pág.3). Gracias a estos ataques, el gobierno de Musharraf buscó mantener abierta la pugna contra los grupos subversivos pero intentando aplacar el descontento que existía en cuanto a sus relaciones cercanas con Estados Unidos.

El mayor número de grupos tribales en los que se había acrecentado diferentes sentimientos en contra del Gobierno se encontraba asentado en el sur de Waziristán. Habiéndose convertido esta región en un referente específico de volatilidad y hostilidad frente al aparato estatal, Pervez llevó a cabo una operación militar de gran escala en contra de diversos grupos tribales. De forma más específica, se concibió la operación militar para replegar a los comandantes Pashtún y sus milicias, además de los diversos militantes islamistas internacionales asociados a Al-Qaeda. Después de varias semanas de una intensa lucha armada, y aprovechando las desafiantes condiciones físicas de la región, un gran número de militantes de la región FATA se unieron y replegaron los esfuerzos gubernamentales por mantener el control del área.

El surgimiento de un gran número de actores subversivos en la región en cuestión, fue causal de un aumento dramático de la inestabilidad en el territorio de Pakistán, por lo

que el desafío que tenía la administración de Pervez Musharraf de mantener constantemente el control y la soberanía sobre todo el territorio del Estado, se convirtió en un obstáculo que impidió su completa gobernabilidad. Frente a esta situación, Washington comenzó a presionar al gobierno para que previnieran que militantes enemigos de las fuerzas de la OTAN logaran establecer pasos trasfronterizos entre el Estado en cuestión y Afganistán. Sin embargo, el gobierno pakistaní decidió mantener entonces un bajo perfil en las Agencias Tribales Administradas Federalmente debido a que no quería acrecentar las hostilidades de grupos como los Haqqanis, Talibán y Al-Qaeda. Por ende, la estrategia del gobierno sería transformada para tal propósito, ya que pasó de ser un actor directamente involucrado en la pugna, para convertirse en un “aliado estratégico” de la lucha contra el terrorismo por parte de Estados Unidos (Michels 2014, pág. 6).

3.4. La amenaza para Estados Unidos

Conociendo la manera en que la región FATA se convirtió entonces en un área ajena al ejercicio de la soberanía pakistaní, es preciso preguntarse sobre cómo lo anterior se constituyó como una amenaza directa para Estados Unidos.

A partir de la unión de varios líderes Talibán de Pakistán, se estableció un objetivo común de librar la *yihad* contra las fuerzas estadounidenses y de la OTAN que se encontraban desplegadas en la región. Desde el “santuario tribal” establecido en la región FATA, los actores mencionados orquestaron ataques en contra de las tropas de la coalición que se encontraban en Afganistán.

Junto a lo anteriormente expuesto, la región FATA se consolidó como un epicentro de la lucha anti estadounidense. El establecimiento de centros de entrenamiento y reclutamiento junto a la aparición de una fuerte estructura propagandista para justificar la Yihad en contra de los invasores foráneos, logró constituir este territorio como indispensable para que los actores no estatales lograsen no solamente perpetuar su control de este pequeño Estado *de facto*, sino también proyectar su poder asimétrico. Esta proyección de poder se vio reflejada en el hecho de que ataques terroristas como los bombardeos 7/7 en Londres fueron coordinados en este territorio (Camber 2009, pág. 1).

Gracias a lo descrito hasta el momento, es preciso referirse entonces cómo el asentamiento prolongado de los diferentes grupos subversivos en la región FATA, ha generado que la estrategia de guerra estadounidense se haya acoplado a los desafíos que

enfrenta en la región. En un primer lugar es necesario recalcar que, la presunta incapacidad del gobierno de Pakistán de ejercer completa soberanía en su Estado se da debido a las amenazas transnacionales que lograron posicionarse gracias a una estrategia asimétrica que imperó sobre el tradicional modelo de seguridad por el que abogó Pervez Musharraf en relación al sur de Waziristán: retomar el control del área mediante un esquema de intervención con fuerzas convencionales fue imposible debido a la ventaja táctica con la que contaron los grupos subversivos a la hora de hacer frente a la pugna armada.

Sumado a lo anterior, la presión a la que se enfrentó la administración de Musharraf fue un factor determinante en cuanto a las decisiones en materia de seguridad que se tomarían en torno a la retaliación realizada por los grupos islámicos. (Cole 2009, pág. 223). Esto se dio en la medida en que entre más se propendió por contar con el apoyo estadounidense para hacer frente a las diferentes amenazas de los grupos no estatales frente a las instituciones del Estado, más se acrecentaba el sentimiento en contra del gobierno por parte de la población. De esta manera, el gobierno optó por rediseñar su estrategia de seguridad para dejar de ser un actor directo a un actor de apoyo. Gracias a esta decisión, Estados Unidos comenzaría a ampliar significativamente su influencia militar en la región, lo cual será tratado posteriormente.

En un tercer lugar, es claro que la región FATA se convirtió en una amenaza directa para Estados Unidos. Los diferentes enfrentamientos tras fronterizos entre las fuerzas de la coalición en Afganistán y Pakistán, se vieron recrudecidos por la proliferación de grandes campos de entrenamiento que no solamente acrecentaron el sentimiento de aversión y hostilidad en contra de las fuerzas foráneas, sino que también fueron bastiones militares para la planeación y ejecución de actos terroristas alrededor del mundo.

Las tres razones presentadas demuestran no solamente cómo las acciones de los grupos asentados en la región FATA se inscriben dentro de la lógica de asimetría presentada en el primer capítulo del presente estudio, sino que además explican el porqué la estrategia de guerra estadounidense tuvo que acoplarse a las particularidades de la región con el fin de proteger su seguridad nacional bajo el principio referente a la legítima defensa preventiva.

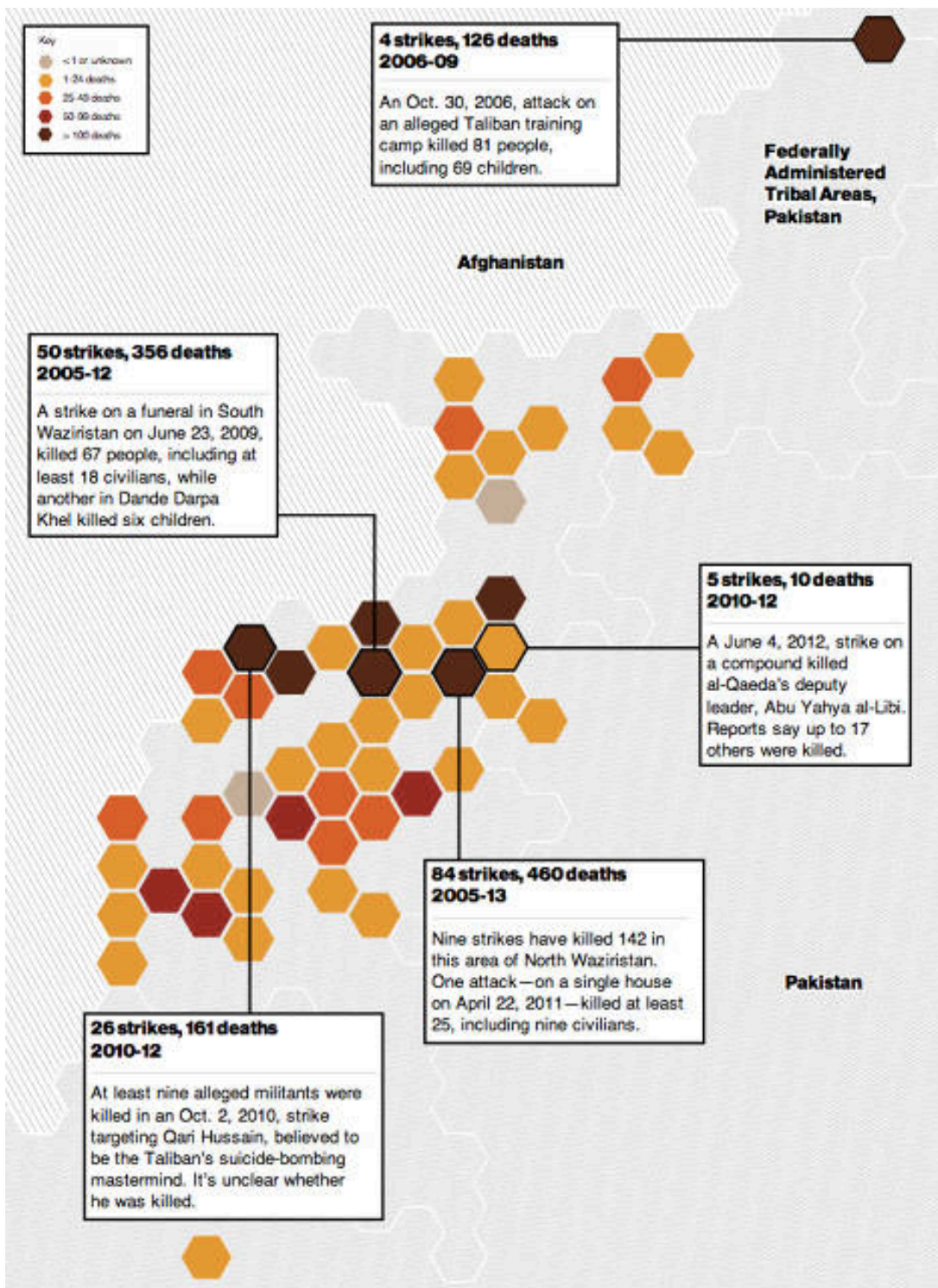
3.5. El uso de drones y daños colaterales en Pakistán

Frente a la posición que tomó el gobierno de Pakistán, la administración del Presidente estadounidense Barack Obama intensificó los ataques con drones en la región de manera sistemática. Bajo la estudiada doctrina de operaciones selectivas, y ante la efectividad emanada de uso reflejada en Afganistán, la estrategia de guerra estadounidense en Pakistán vería su fundamento en el uso de los vehículos aéreos no tripulados.

La CIA fue el órgano encargado de emprender operaciones selectivas a lo largo del territorio FATA con el fin de propender por una campaña basada en dar de baja a los líderes de los grupos de la región. El éxito militar de esta estrategia se le atribuye a la operación llevada a cabo en 2009, en donde se realizaron ataques al complejo de Batullah Mehsud, cabecilla de los grupos Talibán de Pakistán, notorio por el atentado que encabezó frente a Benazir Bhutto, ex primer ministro Paquistaní. Habiendo dado baja a Mehsud, el uso de drones tomó popularidad entre la opinión pública del Estado asiático (Williams 2010, pág .878).

Consecuentemente, se incrementaron las operaciones selectivas en la región, cuyo resultado derivó en la baja de docenas de cabecillas de tanto Al-Qaeda como Talibán. Desde 2009 hasta 2012, el reiterado uso de drones contrajo el más duro golpe a los establecimientos subversivos en Pakistán, (VER IMAGEN 2) ya que frente al temor de ser víctima de los ataques, un gran número de asociados a los líderes de las células de estos grupos se desvincularon de su causa, obligándolos a replegarse y cerrar numerosos campos de enteramiento.

Mapa 1. Recuento de Operaciones selectivas registradas en Pakistán desde 2005 a 2013.



Fuente: (Bloomberg Business. 2013, pág 1)

Hasta el momento, es posible evidenciar cómo la campaña de operaciones selectivas logró no solamente dar de baja a un gran número de líderes de los grupos no estatales, sino que también suscitó el paulatino desmonte de las estructuras yihadistas que se habían fortalecido durante el gobierno de Musharraf. Sin embargo, la recurrencia de los ataques con drones fue causal de un fenómeno que pone en debate la verdadera efectividad de estas armas: los daños colaterales hacia la población no combatiente.

El daño colateral en que Estados Unidos ha incurrido a partir del auge de sus operaciones en Pakistán, es producto de la capacidad de los misiles Hellfire que portan los drones Predator y Reaper. Con el fin de asegurar el éxito de una intervención selectiva, el uso de este tipo particular de armamento ha demostrado el efecto adverso de que puede alcanzar a impactar objetivos civiles independientemente de si los drones son usados en una zona de combate o no. Debido al componente de reserva inherente a las operaciones perpetuadas por la CIA bajo el comando del gobierno estadounidense, ha sido difícil determinar el número exacto de miembros de la población civil que han sido víctima de este tipo de ataques. Por su parte, diferentes Organizaciones No Gubernamentales han emitido reportes en los que critican la muerte de individuos que no poseen ninguna conexión con los grupos islamistas. Dentro de estos reportes, las organizaciones aproximan el número de bajas civiles en Pakistán entre 416 y 951, de los cuales, al menos 169 a 200 han sido víctimas infantiles (Sledge , 2013, párr. 5).

Lo anterior puede entenderse como una afrenta al Derecho Internacional Humanitario en relación a los principios de proporcionalidad y distinción. Frente al principio de proporcionalidad, cada lanzamiento de misiles Hellfire por parte de este tipo de armas alcanza por lo general más objetivos de los que se pretende apuntar. Ejemplo de esto es que en promedio se da de baja de 6 a 7 individuos por cada cabecilla al que se quiere dar baja (O'Connell 2010, pág. 4). En cuanto al principio de distinción consagrado en el DIH, es evidente que en el momento en que se le da de baja a un individuo no combatiente dentro de una operación, estas armas se presentan como prescritas ante el *jus in bellum*.

Es evidente entonces el efecto adverso que corresponde al uso de drones si su utilización se basa en operaciones selectivas. Los daños colaterales en que ha incurrido el gobierno estadounidense en términos de bajas a la población civil se ha convertido en la

principal controversia emanada de la utilización de estas armas. El mismo presidente Obama se refirió a este fenómeno. El presidente justificó las consecuencias del uso de drones mediante la acción discursiva orientada a que como cabeza de Estado, es su obligación hacer frente a las amenazas latentes contra los ciudadanos estadounidenses. Sledge , 2013, Párr 3). La justificación del presidente , sumada a la falta de transparencia en las operaciones selectivas, demuestra entonces cómo la estrategia de guerra estadounidense se enmarca dentro de un pensamiento realista en el que la protección estatal es prioridad sobre cualquier efecto adverso que pueda causarse durante su consecución. Claramente, es posible expresar que se hace evidente el pensamiento realista de la administración Obama en la región, en donde el uso de la fuerza refleja una noción ofensiva de la seguridad.

Por otra parte, el Primer Ministro de Pakistán desde 2013, Nawaz Sharif, se ha enfrentado a constante presión por parte de la opinión pública debido al creciente número de bajas civiles a partir del incremento de las operaciones selectivas, por lo que ha solicitado al gobierno estadounidense que disminuya este tipo de operaciones en su territorio a pesar de los objetivos militares de alto nivel que se han logrado alcanzar (Soufan Group, 2013, Párr 5). A razón de esto, la administración estadounidense disminuyó las operaciones selectivas en Pakistán a pesar de que continúan siendo el principal medio de lucha contra los actores subversivos asentados en aquellas áreas que el gobierno no puede controlar.

Es posible concluir en este apartado que las operaciones selectivas realizadas por Estados Unidos en Pakistán desde 2009 hasta 2013, se caracterizaron por su efectividad en cuanto a la gradual dispersión de las Aéreas FATA frente a la amenaza que presuponen a la seguridad de los ciudadanos estadounidenses. Empero, esta efectividad se ve opacada por el daño en que se incurre por cada baja militar. La muerte de un gran número de civiles paquistaníes reemplazó la discusión sobre una presunta violación de la soberanía de Pakistán por parte de Estados Unidos en cuanto a que las intervenciones perpetuadas se realizan dentro del espacio aéreo del Estado del sur de Asia. En otras palabras, la opinión negativa generalizada se ha arraigado por los daños colaterales en lugar de cualquier otra implicación que se deriva del uso de drones. De esta manera, es posible establecer una

relación proporcional entre la efectividad y envergadura del despliegue de drones en Pakistán junto a los daños colaterales en términos de ataques contra la población civil.

3.6. La situación de Yemen

En el caso particular del Estado de Yemen, el Comando de Operaciones Conjuntas de Estados Unidos junto a la CIA, han realizado aproximadamente 81 operaciones selectivas. La primera se remonta hasta 2002, pero fue a partir de 2009 que se realizó la gran mayoría de estas operaciones en particular. El registro existente de bajas en Yemen se calcula aproximadamente entre 473 combatientes y civiles (Human Rights Watch 2013, pág. 3). El caso de Yemen se caracteriza por tratarse de uno de los principales aliados de Estados Unidos en la región. Esto se refleja a partir del hecho de que es el mayor donante para los diferentes programas antiterroristas en ese Estado, aportando aproximadamente más de un billón de dólares desde el año 2007.

El símil con el caso de Pakistán es significativo en cuanto al *modus operandi* estadounidense, son el recurso destinado a dar de baja a los diferentes cabecillas de grupos subversivos que se encuentran en el territorio, el cual, como ocurre en el caso anteriormente presentado, no es controlado en su totalidad por el aparato estatal. Sin embargo, algunas de las condiciones que presentan difieren del caso pakistaní, por lo que el estudio del caso Yemení cobra validez para el presente estudio debido a que aporta una segunda visión de un escenario en el que el uso sistemático de drones ha sido recurrente durante el periodo de la administración del Presidente Barack Obama.

El origen de los grupos militantes islámicos en Yemen se remonta desde la década de 1980. Yemen se convirtió en un punto de convergencia de los *mujhaideen* que habían combatido en el conflicto de Afganistán en contra de la Unión Soviética. Con el fin del mencionado conflicto, dichos militantes se asentaron en Yemen para crear un nuevo grupo bajo el cual continuarían la defensa de sus intereses, el cual se denominó El Ejército Islámico de Aden-Abyan, el cual sería conocido posteriormente como Al-Qaeda en Yemen en 1998 (Koehler 2011, pág. 18). De este modo, Al-Qaeda en Yemen se convirtió en el precursor de la desestabilización en términos de seguridad en la península de Yemen: En octubre del año 2000, el mencionado grupo fue responsable del ataque de una embarcación de la armada estadounidense en Aden, ciudad portuaria de Yemen. El ataque a la embarcación USS Cole

resultó en la baja de 17 tripulantes estadounidenses. Como resultado de este ataque, tanto Estados Unidos como sus demás aliados en la zona le exigieron al entonces Presidente Ali Abdullah Saleh que tomara las medidas necesarias para controlar a este grupo subversivo potencializado por veteranos de Afganistán. La acción discursiva de Saleh, orientada a controlar los diferentes grupos existentes en Yemen, suscitó que su gobierno fuese visto por los militantes como un obstáculo para sus intereses. De este modo, los militantes islámicos dedicaron los años siguientes para expandir su influencia a lo largo de todo el territorio. En enero de 2009, las organizaciones de Al-Qaeda de Yemen y la Saudí, se unieron para conformar el grupo Al-Qaeda en la Península de Arabia.

En consecuencia, en diciembre del mismo año, esta rama del grupo Al-Qaeda fue catalogada por Estados Unidos como la más peligrosa debido al alcance que la caracterizaría. Calculados aproximadamente mil miembros que pertenecen a esta organización, el grupo se ha diversificado en cuanto a sus operaciones. En el caso específico de los insurgentes que hacen frente al gobierno de Yemen, las acciones de estos militantes han derivado en la muerte de cientos de operativos militares y personal asociados dicho Estado. Dentro de estas acciones violentas, varios civiles fueron víctimas por ser presuntos espías para el gobierno estadounidense. Al-Qaeda en la Península de Arabia tiene como propósito el establecimiento de un emirato islámico en Yemen que logre expandirse hacia Afganistán, Pakistán e Irak mediante la búsqueda de un amplio control territorial. (Philips 2011, pág .106)

Como es posible observar, a diferencia del caso de Pakistán, los miembros de Al-Qaeda en Yemen lograron expandirse históricamente a lo largo de la península en lugar de asentarse en un determinado territorio como las áreas FATA. Esta expansión junto con otros grupos afines en la región, es una factor que les permitió diversificar sus esfuerzos frente al Estado de Yemen, demostrando así la falta de gobernabilidad por parte del Presidente Saleh. Junto a ello, es evidente que esta rama del grupo militante islámico presupone también una amenaza contra la seguridad estadounidense debido a las acciones que ha emprendido históricamente. Empero, las acciones por parte del gobierno de Yemen denotan un punto de divergencia con aquellas realizadas por los Primer Ministro Musharraf

y Nawz en Pakistán en relación a las operaciones selectivas realizadas por Estados Unidos en su territorio.

El uso de drones en Yemen se remonta a 2002. Este primer ataque en territorio Yemení se llevó a cabo para dar de baja a Abu Ali al-Harithi, uno de los principales líderes de Al-Qaeda en Yemen. A pesar del éxito de la operación, las operaciones selectivas se suspenderían por un gran periodo de tiempo. Durante los siete años siguientes, no se daría ninguna intervención de este tipo mientras que en Pakistán se fueron aumentando gradualmente con el paso de los años. El uso de drones en Yemen se reanudó a partir del mencionado auge de Al-Qaeda en la Península de Arabia. Desde entonces, se han perpetrado aproximadamente 81 operaciones selectivas en la región.

Las Operaciones Selectivas en Yemen se vieron potencializadas por la relación entre el Gobierno de este Estado y el Estado norteamericano. El gobierno del Presidente Saleh había sido considerado como escéptico frente a las operaciones de seguridad que fueran más allá de la ayuda pecuniaria que su administración recibía de Estados Unidos. Siento esto la causa principal de la ausencia de operaciones selectivas desde 2002, las relaciones entre ambos Estados cambiarían a partir de la llegada de Abd Rabbuh Mansur Hadi al poder. Bajo el mandato de Hadi, el número de Operaciones Selectivas se cuadruplicó en 2012. La CIA llevó a cabo 22 ataques en los primeros nueve meses, excediéndose el número total de ataques que se habían llevado a cabo en la península.

Los diferentes ataques llevados a cabo lograron dar de baja a nueve objetivos de alto valor militar. En cuanto al modo en que las Operaciones Selectivas se llevan a cabo, es de manera similar al caso de Pakistán. Sin embargo, el apoyo del gobierno yemení a las escaramuzas estadounidenses se ve reflejado en el hecho de que en diversas ocasiones, oficiales del alto gobierno han tomado atribución de los ataques que se realizan. En otras palabras, el gobierno Yemení ha asumido la responsabilidad completa de varios ataques realizados con drones. Lo anterior se constituye en un acto orientado a la protección de la opinión pública sobre las acciones estadounidenses (Human Rights Watch 2013, pág. 20). En razón de lo anterior, es menester expresar que la concepción de Estados Unidos de Yemen como su principal aliado en la lucha contra el terrorismo en Medio Oriente, ha sido aquello que ha facilitado el uso sistemático de drones en el área. (VER IMAGEN 3)

Mapa 2. Operaciones selectivas registradas en la península de Yemen desde 2009 a 2013.



Fuente: (Human Rights Watch. 2013, Pág I)

Ahora bien, esta relación entre ambos gobiernos se puede relacionar con la política del Poder Inteligente tratada en el primer capítulo. En Yemen, el gobierno de Estados Unidos ha logrado constituir una relación guiada mediante políticas de cooperación internacional en términos pecuniarios como lo es la transferencia de un billón de dólares desde 2007, y métodos bélicos que se legitiman a partir de lo anterior. Este fenómeno explica la vocación de permanencia que parecen tener las operaciones selectivas hasta el punto en que la administración Hadi, a diferencia de Sharif en Pakistán, no ha expresado el deseo de atenuar estas prácticas en su territorio.

3.7. Efectos adversos del uso de drones en Yemen

De manera similar al caso de Pakistán, la principal implicación en que la administración de B. Obama ha incurrido en territorio yemení, es la baja de civiles en el territorio. Sin embargo, este apartado tratará otros fenómenos evidenciados por la comunidad internacional que se han derivado en mayor medida de este escenario de operaciones. En un primer lugar se encuentra el fenómeno relacionado con la relación proporcional existente entre la cantidad de bajas de cabecillas del grupo militante y el número de nuevos reclutas de esta organización. Esto se encuentra sustentado por reportes emitidos por Organizaciones No Gubernamentales de la región, las cuales han evidenciado que se ha martirizado a un gran número de dirigentes de Al-Qaeda, lo cual explica el aumento significativo de las campañas propagandistas contra Estados Unidos y el aumento de reclutas de 300 a miles de personas. (Alkarama 2013, pág. 27)

Por otra parte, el segundo efecto adverso que se produce a partir del uso de Vehículos Aéreos No Tripulados, se encuentra ligado con la manera de funcionar de los drones descrita en su respectivo capítulo. Debido a la gran altura y rapidez con la que los misiles Hellfire impactan sus objetivos, los drones se caracterizan por la ausencia de predictibilidad en cuanto a sus ataques. Este factor ha causado un gran impacto en la población yemení debido al constante temor bajo el cual vive la población civil tratando de anticipar el momento en que un ataque ocurrirá. Sin duda, los efectos psicológicos excesivos de los drones sobre civiles y militantes por igual, se deriva de cómo se utiliza en

ese escenario de operaciones en particular. Dicho esto, podría argumentarse que, puesto que los drones se usan exclusivamente para vigilancia y operaciones selectivas, pueden cumplir el criterio del Derecho internacional vigente como un arma que normalmente causa “daños o sufrimiento innecesarios” (Aguar, 2014, pág. 129).

Notoriamente entonces, son dos las implicaciones que resultan del estudio del caso particular de Yemen, una política y una jurídica. La perteneciente a la primera categorización es el alto número de militantes adscrito a los actores no estatales en consecuencia de las operaciones selectivas. En un segundo lugar, la implicación desde el punto de vista del DIH denota que los drones no deben ser considerados como armamento convencional en la medida en que pueden arraigar consecuencias psicológicas en donde son desplegados.

4. CONCLUSIONES

Las características de la estrategia de guerra estadounidense en Medio Oriente se encuentran enmarcadas dentro de las dinámicas internacionales inherentes al fin de la bipolaridad. Una configuración internacional inscrita dentro del marco teórico referente al realismo ofensivo, logra explicar desde un primer momento la importancia de la guerra aérea para Estados Unidos en razón de la ventaja que le ofrece sobre demás actores en términos de alcance y desarrollo. Por ende, el concepto de asimetría es clave para comprender el carácter relacional entre los diferentes actores del sistema internacional. Esto se da a partir del hecho de que la diferenciación de capacidades entre Estados y otros sujetos, es sinónimo de nuevas formas de conflicto, por lo que existe una continua transformación estratégica en cada una de las partes con el fin de hacer frente a las amenazas supuestas por la otra. De esta manera, el término guerra asimétrica aparece como un referente conceptual intrínseco al estudio de la estrategia militar de un Estado en torno a un actor no- estatal.

Dentro del marco de la guerra asimétrica, el paulatino desarrollo de las dimensiones de la seguridad de un Estado como Estados Unidos, han sido causal de la manera en que se acuñan nuevos medios bélicos para la consecución de sus intereses en una determinada región. Históricamente, las diferentes transformaciones de la política de seguridad estadounidense han suscitado transformaciones en el sistema internacional, como lo fue en el caso de ambas guerras mundiales, y el periodo de la post Guerra fría. De esta manera, es imperativo el estudio de los elementos caracterizadores de la estrategia de Guerra estadounidense en Medio Oriente. Como efecto de la difusa línea diferenciadora entre los conceptos de prevención y anticipación acuñados por la Presidencia de George W Bush, las nociones de seguridad contemporáneas se alejan de un enfrentamiento tradicional.

En este sentido, los dos componentes principales de la estrategia de defensa estadounidense por parte de la administración Obama, reflejan un desarrollo de la noción de guerra por parte del Gobierno en cuestión en comparación a la Doctrina Bush. Los conceptos y prácticas de poder inteligente y operaciones selectivas, denotan una mayor practicidad en cuanto a la consecución de los intereses de Estados Unidos en la región. Lo anterior debido al grado de cooperación existente entre Estados, y a la delimitación de la

responsabilidad de los actores y del uso de la fuerza. En lugar de adherirse a las normas globales que permitirían una visión liberal de este fenómeno, el programa de drones se constituye como una progresión del uso de la fuerza dentro de la legítima defensa. De esta manera, es que es posible inscribir las prácticas de la administración Obama dentro del concepto de asimetría, ya que la continua búsqueda por parte de Estados Unidos de evitar un modelo acotado de seguridad, ha llevado a la adopción de una estrategia de guerra *sui generis* en la medida en que propende simultáneamente por luchar contra el terrorismo, disuadir la agresión extranjera y proyectar su poder en el Sistema internacional.

En razón de lo anterior, el desarrollo histórico del poder aéreo estadounidense fue determinante para la consolidación de un ideal de innovación y supremacía en las operaciones militares que se llevarían a cabo a futuro. De esta manera, la constante búsqueda de crear medios de guerra que garantizaran la mayor efectividad posible sin incurrir en grandes riesgos o costos, conllevó a que los drones se consolidaran como las principales opciones para llevar a cabo operaciones militares bajo la práctica de las operaciones selectivas y la doctrina del poder inteligente.

Las especificaciones técnicas de los vehículos aéreos no tripulados mencionados, les permiten durabilidad, precisión y efectividad a la hora de su utilización. Estas especificaciones se vieron potencializadas por parte del gobierno de Estados Unidos al advertir que estas armas serían propicias en condiciones muy específicas para llevar a cabo ataques contra cabecillas de grupos subversivos no estatales en Medio Oriente. En otras palabras, la transición que tuvieron los drones desde un papel de reconocimiento y apoyo táctico hacia un rol completamente ofensivo, denota el porqué es posible referirse a este tipo de armas como sinónimo de las pretensiones hegemónicas estadounidenses a partir de su poderío aéreo. Se proyecta poder sin aparente vulnerabilidad.

Ahora bien, la explicación del uso sistemático de estas armas por parte de la administración del Presidente Barack Obama puede fundamentarse en los postulados del realismo ofensivo. Al desarrollar con mayor profundidad y especificidad la visión realista de las Relaciones Internacionales, se hace posible comprender el modo en que Estados Unidos aboga por las operaciones selectivas sin contar con una noción puramente institucional cuando de seguridad se trata. Sin embargo, este enfoque no se encuentra

exento de debates internos y limitaciones. Empero, en contraste con el Liberalismo y el realismo defensivo, las cinco conjeturas del realismo ofensivo permiten el entendimiento del aprovechamiento estadounidense de las oportunidades conferidas por el Sistema al ser el único Estado capaz de realizar un despliegue sistemático de dentro del marco de la guerra de anticipación.

Finalmente, las acciones estadounidenses justificadas bajo la noción de guerra preventiva, denotan diferentes implicaciones políticas y jurídicas a pesar de su presunta efectividad. El uso del poder inteligente en medio oriente, ha permitido a Estados Unidos llevar a cabo un nuevo tipo de pugna asimétrica que le permite hacer frente a las amenazas presupuestas por los grupos militantes islámicos. Esto se acopla dentro de la estudiada estrategia de guerra estadounidense en cuanto a que se ha podido simultáneamente disuadir la agresión extranjera y proyectar su poder en el sistema internacional a partir del uso monopolístico de un arma no regulada bajo ningún precepto jurídico vinculante.

De esta manera, puede considerarse que el uso de drones por parte de Estados Unidos en Pakistán y Yemen durante el periodo de 2009 a 2013, es el resultado de una noción de estrategia militar derivada del concepto de guerra asimétrica en el sistema internacional posterior a la bipolaridad. Las características y consecuencias de la utilización de estas armas, son intrínsecas a la necesidad de Estados Unidos de combatir actores no estatales mediante prácticas que garanticen su seguridad y supervivencia en el sistema, al mismo tiempo que permiten la propensión por su hegemonía. Lo anterior a pesar de las implicaciones políticas legales y sociales en las que se puede incurrir.

BIBLIOGRAFÍA

Capítulos o artículos en libro

Aguiar, P. (2014). Algunas implicaciones del empleo de drones en perspectiva jurídica internacional. En J. Saura (Ed). *Impacto del uso de drones en las Relaciones Internacionales y el Derecho internacional contemporáneo*. (págs. 121-137). Barcelona: Institut Catalá Internacional Per La Pau.

Donelly, J. (2008). The ethics of Realism. En D. Snidal (Ed) *The Oxford Handbook of International Relations*, (pág .150-200). London: Oxford Press.

Evangelista, M. (2014). Introduction. En M. Evangelista, y H. Shue (Eds), *The American way of bombing, from flying fortresses to drones*, (págs. 1-24). New York: Cornell University Press.

Evangelista, M. (2014). What is wrong with Drones? The Battlefield in International Humanitarian Law. En K. Ryan (Ed), *The American way of bombing, from flying fortresses to drones*, (págs. 207-224). New York: Cornell University Press.

Ewans, M. (2005). Introduction. En M. Ewans (Ed), *Conflict in Afghanistan, studies in asymmetric warfare*, (págs.1-5). New York : Routledge.

Mearsheimer, J. (2011). Anarchy and the struggle for power. En J. Mearsheimer (Ed), *The Tragedy of Great Powe Politics* , (págs. .20-43). New York: Norton.

Nasser, T. (2015). Questioning the legality of drone strikes and analyzing the response to the international reproach. En T. Nasser (Ed), *Modern War Crimes by the United States*, (págs. .289-327). Southern California: Southern California University Press.

Rashid, A.(2002). Los Talibán. En A. Rashid (Ed), *Introducción, los guerreros santones de Afganistán*, (págs .18-29). España: Quinteto.

Sherman, W. (2002). Naval Aviation. En W. Sherman (Ed), *Air Warfare*, (págs. 241-270). New York: The Ronald Press Company.

Warren, A. (2014). The Use of Force and the Making of Hegemonic International Law. From Bush to Obama. En S. Croft (Ed), *Governing The Use Of Force In International Relations. The Post 9/11 Challenge on International Law*, (pág. 134-153). New York: Palgrave Macmillan.

Artículos en publicaciones periódicas académicas

Abshire, D. (2011). The Missing Endgame for Afghanistan: A Sustainable Post Bin Laden Strategy. *Washington Quarterly*. 34 (2). 59- 72.

Buckley, A. (2012). Smiting Spell: The legality of Targeted Killings in the War against Terrorism. *Journal of East Asia & International Law*, 5 (2) , 439- 454.

Byman, D. (2012). Why Drones Work. *Foreign Affairs*, 4 (92), 5-20.

Cohan, J. (2003). The Bush doctrine and anticipatory self-defense in international customary law. *Pace International Law Review*, 15 (2), 283-351.

Cole, J. (200). Afghanistan and Pakistan: Beyond the Taliban. *Political Science Quarterly*, 124 (2), 37-40

Cristol, J. (2009). Morgenthau vs Morgenthau. The six principles of political Realism in context. *American Foreign Policy Interests*, 31 (4), 238-244.

- Dalziel, N. (2014). Drone strikes: ethics and strategy. *New Zealand International Review*, 39 (3), 2-6.
- Erakat, N. (2014). New Imminence in the time of Obama, The impact of Targeted killings on the Law of Self Defense. *Arizona Law Review*, 56 (1), 195-248.
- Mcdonell, M. (2012). Sow what you reap? Using Predator and Reaper Drones to carry out assassinations or targeted killings of suspected terrorists. *George Washington International Law Review*, 44 (2), 243-316.
- Marshall, M. (2011). The New Democratic Order. *Harvard international Review*, 33(1), 95-105.
- Meisels, T. (2014). Fighting for Independence: What can Just War Theory Learn from Civil Conflict?. *Social Theory & Practice*, 40 (2), 304-326.
- Moravcsik, A. (2003). Liberalism and International Relations Theory. *Center for European sTUDIES Harvard University*, 92 (6), 1-53.
- Nasreen, A. (2008). Pakistan, Afganistan and the Taliban. *International Journal on Wolrd Peace*, 25 (4), 49-73.
- Nye, J. (2004). Soft Power and American Foreign Policy. *Political Science Quaterly*, 119 (2), 255-270.
- Leyton, T. (2013) Continuidades y rupturas en los discursos de la guerra de Afganistán: intelectuales, políticos y soldados. *Revista estudios sociales*, 47, 147-156.
- Petrollini, D. (2012) Realismo Ofensivo y Realismo Defensivo: El debate intrarrealista. *Centro Argentino de Estudios Internacionales*, 27, 1-9.

- Phillips, S. (2011). Al-Qaeda and the Struggle for Yemen. *Survival*, 1 (53), 95-120.
- Piella, G. (2013). La seguridad y defensa Estadounidense en la Guerra contra el terror. *Colombia Internacional*, 81, 267-290.
- Ruys, T. (2013). Armed attack and article 51 of the Charter. *Cambridge studies of International and comparative law*, 76 (1), 187-190
- Snyder, G. (2012). Mearsheimer's World—Offensive Realism and the Struggle for Security: A Review Essay. *International Security*, 27(1), 149-173.
- Taliaferro, G. (2000). Security Seeking Under Anarchy. *International Security*, 25 (3), 128-161.
- Toft, P. (2005). Jhon Mearsheimer: An Offensive Realist Between Geopolitics and Power. *Palgrave Mcmillan Journals*, 8 (4), 38, 381-408.
- Westra, C. (2009). Will the Bush Doctrine survive its progenitor? An assessment of jus ad bellum norms for the Post- Westphalian Age. *Boston College International & Comparative Law Review*, 32 (2), 399-422.
- Williams, B. (2010). The Cia Covert Predator Drone War In Pakistan , 2004.2010: The History Of An Assassination Campaign. *Studies in Conflict & Terrorism. Studies in Conflict & Terrorism*, 33, 871-892.
- Vanderbilt, T. (2011). Due Process Rights and The Targeted Killing of Suspected Terrorists: The Unconstitutional Scope of Executive Killing Power. *Vanderbilt Journal of Trasnational Law*, 44(5), 1353-1384.

Vrabic, D. (2014). Realism as an approach to international Relations. *Vale Inquiry Book Series*, 276, 289-291.

Zeev, M. (2012). Rivarly and State Support of Non State Armed Groups 1946-2001. *International Studies Quarterly* , 56 (5), 720-734.

Artículos en publicaciones periódicas no académicas

BBC (2010, 22 de julio). Mapping UD Drones and Islamic attacks in Pakistan. *BBC Urdu service*. Disponible en <http://www.bbc.co.uk/news/world-south-asia-10648909>.

Bloomberg (2013, 23 de mayo). The Drone War, a Comprehensive Map of Lethal U.S Attacks. *Bloomberg Business*. Disponible en <http://www.bloomberg.com/bw/articles/2013-05-23/the-drone-war-a-comprehensive-map-of-lethal-u-dot-s-dot-attacks>.

Camber, R. (2009, 8 de septiembre). Liquid Bomb Terror Plot that Changed Air Travel Forever. *DailyMail.uk.com*. Disponible en <http://www.dailymail.co.uk/news/article-1210876/Islamic-extremist-guilty-liquid-bomb-plot-blow-transatlantic-jets.html>.

Council on Foreign Relations. (2004, 1 de febrero). The Bush Administration's Doctrine of Preemption (and prevention):When, How Where. *Council of Foreign Relations*. Disponible en <http://www.cfr.org/world/bush-administrations-doctrine-preemption-prevention-/p6799>.

Evans, M. (2008, 1 de marzo). Death from above: How the Predator is taking its toll on Al-Qaeda's management. *Freerepublic.com* Disponible en <http://www.freerepublic.com/focus/news/2157934/posts>.

Kaplan, R. (2012, 15 de enero). Why Mearsheimer is right (about some things). En *The Atlantic Magazine*. Disponible en <http://www.theatlantic.com/magazine/archive/2012/01/why-john-j-mearsheimer-is-right-about-some-things/308839/>.

O'Connell, M. (2010, 21 de octubre). International Law and the use of Drones. *Chatham House*. Disponible en http://www.chathamhouse.org/sites/files/chathamhouse/field/field_document/il211010drones.pdf.

Sifton, J. (2012, 7 de febrero). A Brief History of Drones. *Thenation.com*. Disponible en www.thenation.com/article/166124/brief-history-drones.

Sledge, M. (2013, 23 de enero). The toll of 5 years of drone strikes. *huffingtonpost.com*. Disponible en http://www.huffingtonpost.com/2014/01/23/obama-drone-program-anniversary_n_4654825.htm.

Terdiman, D. (2014, 20 de septiembre). The history of the predator, the drone that changed the world. *Cnet.com*. Disponible en <http://www.cnet.com/news/the-history-of-the-predator-the-drone-that-changed-the-world-q-a/>

Otros documentos

Addati, G. (2014) Introducción a las UAV, Drones o VANTs. *Universidad del CEMA*. Disponible en <http://web.b.ebscohost.com.ez.urosario.edu.co/ehost/pdfviewer/pdfviewer?vid=2&sid=96122229-add3-4e00-99ec-eb5cc10286a7%40sessionmgr115&hid>.

Alkarama (2013). License to Kill, Why drone strikes in Yemen Violate International Law. *Alkarama Reports*. Disponible en http://en.alkarama.org/documents/ALK_USA-Yemen_Drones_PublicReport_EN.pdf.

Arasli, J. (2011). State vs non state actors: asymmetric conflict and challenges to military transtion. *Eurasia Review*. Disponible en: <http://www.eurasiareview.com/13032011-states-vs-non-state-actors-asymmetric-conflict-and-challenges-to-military-transformation/>.

Bowden, M. (2013). How the predator drone changed the character of war. *Smithsonian magazine*. Disponible en <http://www.smithsonianmag.com/history/how-the-predator-drone-changed-the-character-of-war-3794671/?no-ist>.

Hostage, M. (2013). Predator drones useless in combat scenarios. *RT.com*. Disponible en rt.com/usa/predator-drones-useless-air-force-103/.

Houtman, N. (2013). On a Wing and a Dare. *Oregon State University Press*. Disponible en <http://oregonstate.edu/terra/2013/10/on-a-wing-and-a-dare/>

Human Rights Watch. (2013), Between a Drone and Al-Qaeda. *Human Rights Watch Reports*. Disponible en http://www.hrw.org/sites/default/files/reports/yemen1013_ForUpload_1.pdf.

Johnson, D. (2001). Asymmetry and US Strategy: Definition, Background and Strategic Concepts. *US Army War College*. Disponible en <http://www.strategicstudiesinstitute.army.mil/pubs/display.cfm?pubID=223>.

Joined Armed Forces, (2014). Command and Control of Joint Air Operations. *US Joint Air Operations*. Disponible en http://www.dtic.mil/doctrine/new_pubs/jp3_30.pdf.

Koehler, G. (2011). A false foundation? AQAP, Tribes and ungoverned spaces in Yemen. *West Point Combating Terrorism Center*. Disponible en <https://www.ctc.usma.edu/posts/a-false-foundation-aqap-tribes-and-ungoverned-spaces-in-yemen> .

Michaels, C. (2014). The Pakistani Response to Militancy in the Federally Administered Tribal Areas. *Atlantic Community Think Tank*. Disponible en <http://www.atlantic-community.org/-/the-pakistani-response-to-militancy-in-the-federally-administered-tribal-areas>.

Miller Center (2015). American President, A Reference Resource. *Miller Center University of Virginia*. Disponible en <http://millercenter.org/president/clinton/essays/biography/5>.

Keagle, J. (2011). Attack of the Drones: unmanned aerial vehicles as an instrument of war. En *Proceedings of the Scientific Conference AFASES*. Disponible en <http://web.a.ebscohost.com.ez.urosario.edu.co/ehost/pdfviewer/pdfviewer?sid=89251d9e-815f-4af5-a6cf-189f18144395%40sessionmgr4001&vid=9&hid=4107>.

Odom, W. (2005). America's Inadvertent Empire. New Haven: Yale University Press, 2005). Disponible en <http://www.middlebury.edu/media/view/214721/original/OdomPaper.pdf>

US Department of State. (2012). Global Leadership, Priorities for 21st Century Defense. *Department of Defense Statements*. Disponible en http://www.defense.gov/news/Defense_Strategic_Guidance.pdf.

US Department of State. (2009). American Smart Power: Diplomacy and Development are the vanguard. *Department of State diplomacy in action*. Disponible en <http://www.state.gov/r/pa/scp/fs/2009/122579.htm>.

Thomas, B. (2008). Up in the Sky an Unblinking Eye. *Newsweek*. Disponible en www.newsweek.com/military-uavs-sky-unblinking-eye-89463.

Soufan, G. (2013). US-Pakistan relations: Aid, Drones and Delusion. En *TSG Intel Brief*. Disponible en <http://soufangroup.com/tsg-intelbrief-us-pakistan-relations-afghanistan-aid-drones-and-delusion/>

ANEXOS

Anexo 1. Tabla. Política exterior comparada de George Bush Sr, Bill Clinton, George W. Bush y Barack Obama en el Medio Oriente

George Bush	Bill Clinton	George W. Bush	Barack Obama
<p>Doctrina del “Nuevo Orden mundial” basada en un sistema libre de las amenazas del terror, más fuerte en la búsqueda de la justicia y más seguro en torno a la búsqueda de la paz. Esta doctrina involucró seguridad colectiva junto a cooperación multinacional.</p> <p>Su Doctrina se materializó en las operaciones “Desert Shield” y “Desert Storm” durante la Guerra del Golfo en 1990. Mediante estas</p>	<p>La administración del Presidente Bill Clinton acuñó la llamada “Doctrine of Enlargement”. Mediante este precepto propendió por la expansión de las economías de mercado en el sistema Internacional posterior a la Guerra Fría .</p> <p>En razón de esto, la política exterior de B. Clinton caracterizó por fungir como mediadora entre Israel y Palestina durante los acuerdos de Oslo de 1993.</p>	<p>La doctrina de “War on Terror” fue la piedra angular de la política exterior del Presidente George Bush frente a Medio Oriente. A partir del 11 de Septiembre de 2001, se acuñó el concepto de Guerra Preventiva para justificar la intervención militar frente a cualquier agresión latente.</p> <p>De esta manera, se llevó a cabo la operación “Enduring Freedom”, mediante la cual se llevó a cabo una movilización militar</p>	<p>Política exterior en Medio Oriente basada en la doctrina de “Smart Power”. Desarrolló progresivamente las prácticas iniciadas por la administración de G. Bush con el fin de mantener la seguridad en Medio Oriente.</p> <p>Para tal propósito, se ideó la estrategia militar basada en las Operaciones Selectivas gracias al uso de la efectividad de los drones Predator y Reaper. Gracias al Poder Inteligente, el</p>

<p>operaciones, se propendió por el retiro de las fuerzas Iraquíes de Kuwait, la protección de los ciudadanos Estadounidenses en el exterior y la estabilidad y seguridad del Medio Oriente.</p> <p>El Presidente Bush constituyó por ende una política en Medio Oriente basada en una exitosa diplomacia (la manutención de una gran coalición de Estados post Guerra Fría) y el apoyo del congreso para intervenir en contra de Irak.</p>	<p>Sin embargo, este rol diplomático se vería enfrentado a los efectos de la Guerra del Golfo.</p> <p>En septiembre de 1996, se llevó a cabo la operación “Desert Strike”, mediante la cual se utilizaron bombarderos B-52 en contra de objetivos Iraquíes localizados en el sur de ese Estado. Esta operación se realizó en respuesta a las pretensiones del dirigente de Irak, Saddam Hussein, en la población Kurda de Abril. Frente a Irán, el Presidente Clinton, lo catalogó como un estado auspiciante del terrorismo, convirtiéndose en la</p>	<p>a gran escala en Afganistán con el fin de enfrentar la insurgencia Talibán.</p> <p>Junto a lo anterior, comenzaron a llevarse a cabo operaciones militares en Yemen, Pakistán y Kashmir y los primeros usos de Vehículos Aéreos No Tripulados como medio de reconocimiento e intervención militar.</p>	<p>Gobierno de B. Obama logra establecer relaciones de amistad con Yemen además de la retirada de tropas estadounidenses de suelo afgano. Sin embargo, las afrentas que significa el uso de drones ante el Derecho Internacional y el DIH, genera un extenso debate ante la comunidad internacional.</p>
---	--	---	--

	primera oportunidad en que un Presidente utilizó esta terminología para referirse a un Estado en el Medio Oriente.		
--	--	--	--

Fuente: Tabla elaborada por el autor de la presente monografía basado en la compilación de historia política y políticas públicas del Centro Miller de la Universidad de Virginia titulado *American Presidents, A Reference resource George Bush, Bill Clinton*. (MILLER CENTER, párr 6-7) Traducción libre del autor.